

Expositor Bíblico

DE FORMACIÓN PARA LA VIDA

Mayo - Agosto de 2018



IAFCJ A.R.

**FAMILIAS EDIFICADAS
CONFORME
EL CORAZÓN DE DIOS**

Secretaría de Educación Cristiana

Expositor Bíblico de formación para la vida

© Derechos Reservados IAFCJ

Dirección Editorial

Pastor Eleuterio Uribe Villegas
Secretario de Educación Cristiana

Autor del Módulo

Eleuterio Uribe Villegas

Diseño Portada

Julio César García Blanco

Publicado por

Secretaría de Educación Cristiana
Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús A. R

Impreso en Guadalajara, Jal.

México 2018

ÍNDICE DEL CONTENIDO

LECCIÓN 1 Los hizo Varón y hembra	3
LECCIÓN 2 La Importancia de la Familia en la Sociedad	7
LECCIÓN 3 La importancia de la Familia en la Sociedad	11
LECCIÓN 4 Protegiendo la estabilidad de la familia	14
LECCIÓN 5 Sueños de familia	18
LECCIÓN 6 Padres de fe, hijos de bendición	23
LECCIÓN 7 Familias quebrantadas	27
LECCIÓN 8 La obra restauradora de Dios en la familia	30
LECCIÓN 9 Desatando la bendición, derrotando la maldición	32
LECCIÓN 10 Padres con visión, hijos de bendición	36
LECCIÓN 11 Familias con propósito	39
LECCIÓN 12 Familias restauradas	42
LECCIÓN 13 Padres sin visión, hijos sin valores	45
LECCIÓN 14 Familias que bendicen	48
LECCIÓN 15 La casa de José y María: Una paternidad y una familia conforme al corazón de Dios	52
LECCIÓN 16 La Mujer Sabia	56

LECCIÓN 1

Los hizo Varón y hembra

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27)

Objetivo de aprendizaje: Conocerá la importancia bíblica del matrimonio a través de esta lección, valorará el propósito central para el que fue hecho y se comprometerá a construir un hogar y un matrimonio fundado en el amor.

INTRODUCCIÓN

Este versículo tan corto contiene un significado verdaderamente profundo y especial que habla de la gracia de Dios para con el hombre, desde antes de crearlo. De hecho, es un versículo que ha sido motivo de estudios teológicos que ha necesitado de muchos libros escritos y siglos de reflexión para lograr entender su maravilloso significado, que en verdad engrandece al ser humano, y lo engrandece como varón y hembra. Veamos esto a continuación.

I. La dignidad del ser humano como varón y hembra

Sin duda, por ejemplo, nos informa de la maravillosa gracia y amor de Dios para el ser humano. Fue creado, en primer lugar, por la voluntad divina, por la mente creadora de Dios; así, no es un accidente evolucionista de la naturaleza, es una obra maestra de Dios.

Además, por si fuera poco, en segundo lugar, Dios, en su gracia y amor para con el hombre como varón y hembra, los hizo con un alto rango de dignidad, capacidad y propósito de liderazgo, de tal forma que los hizo a su imagen y semejanza; es decir, varón y hembra fueron hechos para representar al alto y sublime Dios en este proyecto divino llamado creación. Por eso, el ser humano posee la bendición de Dios, que le capacita para el liderazgo de su creación, representándole a Él. Por esta razón, Dios les ordenó a ambos: “Llenad la tierra y sojuzgadla” (v.28). Pues ambos, como representantes de Él estaban facultados para dirigirla sabiamente con la dirección divina.

II. El propósito central del matrimonio

No obstante lo anterior, una verdad muy profunda, y poco razonada, es que este versículo nos informa el propósito central del matrimonio en pocas palabras: “Varón y hembra los hizo”. El ser humano, como varón y hembra fue hecho para el amor conyugal, y así con este fundamento formar una familia. Por esta razón fue creado en dos sexos distintos: varón, mujer. Sin embargo, fueron hechos para la unidad, sabiamente fueron creados, de tal forma que son complementarios el uno al otro, están hechos de manera perfecta para la ayuda y el servicio mutuo. Se complementan perfectamente para liderar una familia, construir un hogar, por ejemplo.

La gran capacidad que Dios puso en el ser humano para el amor, fue lo que llevó a Adán a expresar con singular alegría y gozo las palabras siguientes, cuando Dios le presentó a Eva: ***“¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar ‘mujer’, porque Dios la sacó del hombre”*** (Gn.2:22-23). La valoró como su igual, como su complemento idóneo, y como lo que le faltaba para su plenitud ideal, lo que lo completaba en su proyecto de vida. Así, pues, esta expresión habla de un hallazgo extraordinario que completa su gozo, vida y alegría: su mujer, su auténtico complemento para el matrimonio y una familia feliz.

Por eso, la ausencia de uno de ellos es desastroso para la salud y la bendición del hogar en todos los aspectos. Trae vacíos físicos, emocionales, sociales, espirituales, vocacionales, educacionales, etc. Se debe, a que la ausencia tan solo de uno de ellos, deja serios vacíos afectivos y de amor. Así, si el elemento del amor en la relación conyugal falla, entonces falla todo: afecta terriblemente al matrimonio, a la familia y a la sociedad misma.

Solo que, el amor, en el Edén era compromiso de servicio, respeto, ayuda, compañerismo, lealtad y valoración mutua, regidos por los principios de la palabra de Dios, su presencia, sus preceptos y su misión de liderar la creación y la familia en sintonía con su voluntad divina.

III. El amor y las reglas

En un proyecto matrimonial exitoso, no sólo debe de haber amor para que funcione, si bien es cierto es el fundamento principal, sin embargo, debe haber también reglas. Las reglas no son contrarias al amor, pero es necesario que sean justas, que promuevan el bienestar del matrimonio y de toda la familia, que protejan el matrimonio y el hogar, promuevan el respeto, amor, servicio y cuidado mutuo. No debe beneficiar a unos y perjudicar a otros.

En el huerto del Edén había reglas. No debían comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Esta regla les protegía de perder la comunión con Dios, de perder su presencia divina en medio de ellos, pero además, les protegía de la presencia del pecado en medio de ellos que divide, que pone en pleito el uno al otro, que genera vergüenza, fracaso, ausencia del amor, y promueve el deseo de alejarse y esconderse de Dios y de su palabra que nos interpela a acercarnos a Él; tal y como le sucedió a Adán y Eva cuando desobedecieron las reglas y principios de la palabra de Dios.

Uno de los grandes fracasos del matrimonio y la familia es que son dirigidos por reglas injustas, puestas por cónyuges que las establecen para ser favorecidos por ellas, pero perjudicando a su otro cónyuge y al resto de la familia. Reglas así, se convierten en abuso de poder que en lugar de construir hogares con un ambiente de amor, respeto y servicio mutuo, ambiente propio para el desarrollo saludable de la familia y el matrimonio, destruyen sus hogares por un reparto de poder y reglas injustas que no promueven la plenitud de toda la familia.

En el Edén, la gran inspiración y fundamento del amor, y de las reglas que promueven la plenitud del hogar y el matrimonio, estaban determinadas por la revelación de la palabra de Dios; lamentablemente el varón y la mujer desobedecieron, y pagaron las consecuencias.

Para reflexionar:

1. Actualmente ¿quién pone las reglas en el hogar y el matrimonio?

2. En el mundo abundan hogares con reglas machistas que favorecen al marido, y el poder su usa injustamente desfavoreciendo a la esposa y a la familia ¿cree usted que suceda esto también en la iglesia? _____

3. Existe también una lucha por el poder, donde busca que las reglas se vayan al otro extremo, reglas feministas como contraataque contra el machismo ¿cree usted que suceda esto en la iglesia? _____

4. ¿Cuál sería la solución en la iglesia? _____

5. También existen hogares donde hay reglas ni disciplina, es un hogar con un liderazgo permisivo, cada quién es como le dé la gana ser, como hijo ¿crees que esto es bendición para ti, o te destruye? ¿Por qué?

IV. El ejemplo por excelencia de la relación conyugal y familiar hoy

Cristo y la iglesia, el amor del marido a su esposa (Efesios 5:25-32). En la teología de Pablo, Cristo es el Nuevo Adán, y la iglesia es su esposa. El trato de Cristo a la iglesia representa el nuevo modelo matrimonial. Cristo amó a la iglesia. Su amor significó **entrega total por ella, dar la vida, pagar un precio muy alto por ella, el más alto para que le perteneciera, para ponerla muy en alto, honrarla, dignificarla y llevarla a su plenitud total, dándole el valor más grande.**

La relación de Cristo con su esposa, la iglesia, no fue humillarla, ni avergonzarla o deshonrarla. Esto más bien se debe a las relaciones injustas que produce el pecado llamado “*machismo*”, que no es otra cosa que el abuso de poder del hombre sobre la mujer, que tiene una historia muy larga y vergonzosa en el desarrollo de la humanidad.

La actitud de la mujer hacia el marido (Efesios 5:22-24). En la teología paulina, cuando el hombre ama a su mujer con las características con que Cristo amó a la iglesia, entonces logra que su esposa le responda también con amor genuino, entrega total, respeto, admiración, lealtad, apoyo, servicio, valoración y fidelidad a su liderazgo, haciendo equipo perfecto con él, en la construcción de la familia, del matrimonio, de la sociedad misma y del servicio a Dios.

El término “*sujeción*”, en este contexto no significa, pues, humillación indignante, o ser de menor valor, o de menor categoría de ser humano que el varón,

más bien, el ser humano con sus conceptos machistas les da este significado que no corresponden con la palabra de Dios, ni con el modelo de matrimonio entre Cristo y la iglesia. El trato de Cristo a la iglesia, como su esposa, fue de amor, honrándola y dignificándola en todo tiempo. Por eso, se entregó de manera total por ella, y le compró un vestido blanco y resplandeciente. ¿Cuánto se sacrifica usted por su esposa para dignificarla y honrarla? ¿Qué clase de vestimenta le compra usted a ella para honrarla?

La actitud de los hijos. Pablo mismo dice que la conducta de los hijos ante un Padre de familia que disciplina con amor en el Señor, es de obediencia. Pues la conducta amorosa de los padres, que aunque no implica dejarlos sin disciplina, se aplica sabiamente sin producir exasperación en ellos, sino una disciplina que logra la obediencia voluntaria, pues los hijos se saben amados y conscientes de estar bajo el marco de las reglas que protegen y bendicen sus vidas y se sujetan voluntariamente.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Estás tratando así a tu esposa hoy? ¿Y usted hermana a su marido? Explica _____
2. ¿Estás logrando poner los fundamentos del amor en tu matrimonio y familia? Explica _____
3. ¿Las reglas de tu matrimonio y familia se sujetan a los principios y normas de la palabra de Dios? Explica _____
4. ¿En qué necesitas mejorar? Explica _____
5. ¿Ustedes como hijos, que pueden hacer para colaborar con un proyecto de familia ejemplar y de bendición para ustedes y los que le rodean? Explica _____

APLICACIÓN

Anota tres cosas que aprendiste en esta lección y comparte con los demás:

1. _____
2. _____
3. _____

Anota cómo piensas aplicarlas a tu vida como Esposo/a, Padre, madre, o hijo/a:

LECCIÓN 2

La Importancia de la Familia en la Sociedad

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”
(Proverbios 22:6)

Introducción

La familia es la institución natural, primaria y universal de la sociedad que ha permanecido en todas las civilizaciones a través de la historia. De ella se derivan los primeros conocimientos del ser humano porque ahí es donde inicia su desarrollo y su primer contacto con su entorno, por ello es de vital importancia que la familia sea el seno y base fundamental donde los hijos crezcan en plenitud y realización integral, adquiriendo conductas sanas que los ayudarán a afrontar cualquier situación.

Las familias son fundamentales para el desarrollo integral de la sociedad. Familias fuertes, saludables y sostenibles, derivan en sociedades fuertes, saludables y sostenibles. Por ello, a través de esta lección conoceremos a fondo todo lo que aporta una familia sana y su impacto en el desarrollo integral de sus miembros.

I. La Familia como un agente preventivo

La familia, su unión, su vivencia de afecto, comprensión, ayuda permanente, motiva a cada uno de sus integrantes a crecer en un ambiente sano y a formarse como persona única e irrepetible. Es en el núcleo familiar donde se plasman e inculcan los valores y principios de conducta, morales y bíblicos para enfrentar el mundo en el que vivimos. En el hogar es donde se forja y moldea el carácter de una persona y se le enseña como enfrentar las crisis o problemas sin tomar las salidas fáciles que ofrece este mundo, tales como las drogas, el alcoholismo, el dinero fácil y conductas de riesgo.

La familia constituye el primer y más importante centro de educación en la formación de los valores morales y culturales y, como los niños aprenden lo que ven, es necesario que los mayores conserven buenos hábitos de vida, coherencia en la conducta y brinden buen ejemplo. Su experiencia familiar lo marcará para siempre y su respuesta a los retos y desafíos que le depare la vida dependerá, en gran parte, de la formación impartida por sus padres.

Los padres altamente involucrados en la educación y crianza de sus hijos, que además presentan hábitos de vida vinculados con la prevención de vicios y desaprobación respecto a conductas inadecuadas que van en contra de la moral; logran evitar que los hijos caigan en estos errores de manera significativa.

Para ello, es importante que los padres establezcan lazos de comunicación con sus hijos, que pasen tiempo de calidad con ellos y conozcan las necesidades y problemas que atraviesan. Hoy en día es una problemática social que los padres no sepan en que andan sus hijos, con quien conversan o conviven o que es lo que miran e incluso estén involucrados en las redes sociales. No podemos olvidarnos o

desatendernos de nuestros roles como padres, ya sea por el trabajo, falta de tiempo o desinterés porque después vendrán los dolores de cabeza por los problemas o situaciones irremediables que sucedan en la familia a causa de nuestra desatención.

II. La Familia: El lugar de desarrollo de plenitud integral

La familia es de fundamental importancia para el mantenimiento del equilibrio entre la mente, el cuerpo y el ambiente, de los miembros que la compone. Es en ella donde crecen y se nutren, tanto física como espiritualmente, donde se consolida su dignidad de persona y se prepara para enfrentar la vida con los valores que le hayan inculcado. Si uno de sus miembros se halla enfermo o inválido, toda su familia sufrirá las consecuencias psicológicas y socioeconómicas que ello implica; de igual manera las enfermedades hereditarias, la pobreza, la miseria y la ignorancia de los padres impiden el buen desarrollo del niño, aunque éste nazca sano.

Es la familia el principal agente a partir del cual los hijos desarrollarán su personalidad, sus conductas, aprendizajes y valores. El ambiente ideal para el desarrollo adecuado de estos elementos es aquel que brinde armonía y afecto entre los integrantes de la familia. Hoy en día se sabe que el tipo de relación que exista entre los padres y los hijos va a influenciar en el comportamiento y en la personalidad del menor. Por ejemplo, si los padres demuestran actitudes y conductas rígidas, autoritarias y violentas es casi seguro que los hijos se muestren tímidos, retraídos, inseguros o rebeldes y agresivos; un ambiente donde se perciba violencia y discusiones entre los integrantes se convertirán en factores que desencadenen problemas tanto en la conducta, el rendimiento académico como en el desarrollo emocional y social de los niños. Por el contrario, las personas seguras, espontáneas son aquellas que se les ha brindado la oportunidad de expresarse, de decidir y desarrollarse en un clima de afecto, confianza y armonía.

Los valores son otros patrones de conducta y actitudes que se forman desde edades muy tempranas. La solidaridad, el respeto, la tolerancia son valores que surgen en el seno familiar, el niño observa de sus padres y aprende de sus conductas, si percibe que son solidarios, ayudan a los demás o que cumplen con sus responsabilidades, ellos asimilarán estos patrones y hará que formen parte de su actuar diario. En la escuela esto sólo se reforzará puesto que la familia es y siempre ha sido el principal agente educativo en la vida las personas. La formación más completa viene desde el hogar y se refuerza en las demás actividades en las que participan los hijos, el desarrollo integral se forma principalmente en el hogar y de ahí se desenvolverá en todas las áreas de su vida.

III. La Familia: Comunidad donde se nos valora por lo que somos

La familia es el lugar en el que crecemos, donde aprendemos a ser quienes somos, donde formamos nuestra personalidad y el principal pilar de nuestro entorno emocional. Los conocimientos aprendidos de los padres y madres, y demás personas del núcleo familiar, serán los modelos que necesitará la persona para fortalecer su identidad y las habilidades básicas de comunicación y relación con la

sociedad. Los lazos creados serán también importantes en el desarrollo de su personalidad.

En la familia es donde se nos valora y ama por lo que somos, no por lo que tenemos, o por nuestra apariencia física, sino porque somos miembros de la familia, parte importante de ella, con nuestras virtudes y defectos. En la familia se motiva al individuo para que se desarrolle en todos los sentidos, para que en sus debilidades aprenda a sacar lo mejor de ello, se le felicita por sus aciertos y por los logros personales que tenga y todo ello fomenta en la persona una autoestima saludable que propiciará amor propio y la autoconfianza de salir adelante porque sabe que cuenta con el apoyo de los suyos. Una persona que se siente amada, valorada y aceptada por los suyos, desarrollara emociones y actitudes sanas. Cuando en la familia se desvaloriza u fomenta el menosprecio, cuando existen burlas hacia el físico o al comportamiento de estos, o se utilizan apodosos o expresiones peyorativas, la persona desarrollará emociones y actitudes negativas que le afectaran de algún modo en su manera de interrelacionarse. No es así, cuando las personas al sentirse rodeadas de seres queridos que las hagan sentir importantes, lograrán con mayor motivación el alcance de sus metas.

IV. La familia es insustituible para la transmisión de valores y de la fe

A. El hogar es clave. No existe otro factor determinante y de tal importancia en el desarrollo y formación de las personas, que lo que se vive y aprende en el núcleo familiar. Cuando un individuo carece de estos lazos o vivió en situaciones en donde no hubo un círculo familiar protector, la persona crece con diversos traumas y problemas de tipo emocional que se reflejan en el carácter y que contribuirá en muchos aspectos, muchas veces de manera negativa; ya sea al relacionarse con las demás personas, al enfrentar situaciones de crisis o para poder sobresalir en cualquier tipo de situación.

B. Las consecuencias de descuidarla. La crisis de la educación llama en particular la responsabilidad de las familias: la prioridad que se da al trabajo, a la carrera, a la diversión, en vez de al cuidado de los hijos; la ausencia de la figura paterna; la creciente ausencia también de la madre; la falta de fuertes convicciones éticas y religiosas; la actitud permisiva; el desacuerdo entre los padres; los traumas causados por separaciones, divorcios, violencias domésticas. Aunque acomodados económicamente, muchos jóvenes crecen pobres en ideales y en esperanza y espiritualmente vacíos. Los hijos tienen necesidad de habitar y vivir con ambos padres. La unidad y la estabilidad de la pareja es el don y la ayuda más grande que se les puede dar.

En Estados Unidos los jóvenes que han crecido sin la figura paterna son el 90% de los que no tienen un domicilio conocido, el 72% de los homicidas, el 60% de los violadores y el 85% de los que están en la cárcel. La no-familia produce degradación ética y disgregación social. La familia sana produce bienes relacionales, cohesión social, desarrollo y bienestar económico.

C. El amor y el ejemplo fundamentos claves. La familia tiene la posibilidad de educar de forma propia e insustituible, basándose en un clima de amor y de confianza recíproca, con el testimonio y el ejemplo, en la experiencia vivida y el ejercicio cotidiano. Por esto, los valores humanos y las normas éticas, la transmisión

de la fe y la propuesta de la vida cristiana, no permanecen como enseñanzas teóricas, no se viven como una imposición, sino que se interiorizan y asimilan como exigencias vitales de crecimiento personal. De esta forma se aprenden las dinámicas fundamentales de la humanidad auténtica: ser amados y amar, bien personal y bien común, libertad y solidaridad, gestión racional de los sentimientos y superación de las dificultades.

CONCLUSIÓN

La familia, en la medida que aporta factores que fortalezcan el desarrollo pleno de sus miembros y que mantenga la unidad y el amor entre los mismos, alimentará en todos ellos muchas virtudes, preciosas para las personas y para la sociedad.

Una familia estable y fundada en principios de amor y temor a Dios, transmitirá enseñanzas y hábitos sanos que harán madurar la conciencia y el respeto de la dignidad de toda persona, la confianza en sí mismos, en los otros y en las instituciones, la responsabilidad ética del bien propio y del de los demás, la sinceridad, la fidelidad, la generosidad, el compartir, la creatividad, la elaboración de proyectos, la sobriedad en el consumo y la tendencia al ahorro, la laboriosidad, la colaboración, el apoyo a los más débiles, la entrega hasta el sacrificio.

Es vocación de la familia ser germen, modelo, construcción ejemplar de hombres y mujeres que impacten la sociedad de manera positiva y que a su vez sean formadores de familias estables y sanas de acuerdo al modelo que Dios estableció desde el principio.

LECCIÓN 3

La importancia de la Familia en la Sociedad Parte 2

“El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre..”
(Proverbios 10:1)

Introducción

De acuerdo a lo que hemos estudiado anteriormente, podemos darnos cuenta lo determinante que resulta en la vida de las personas el crecer y desenvolverse en el seno de una familia sana y estable. Las circunstancias que influyen de una manera significativa en la formación de la identidad de las personas, son las que se viven dentro de la familia.

La formación que tenga un individuo desde pequeño en su hogar será lo que guíe cada una de las decisiones que tome en el futuro, el carácter y actitud con el que enfrente cada situación que se le presente. En esta segunda parte de la lección sobre la importancia de la familia, seguiremos analizando como su influencia determina el futuro de una persona.

I. **La Familia: Lugar donde se juega el destino del hombre más que en cualquier otro.**

A. En lo social. Es dentro de la familia donde el ser humano alcanza la plenitud personal, que consiste en tener la capacidad de pensar (inteligencia), la capacidad de actuar (voluntad), la capacidad de decidir (libertad) y la capacidad de darse (amar). En ella se aprenden normas de convivencia y se construyen vínculos afectivos entre cada uno de sus miembros.

B. En lo emocional y afectivo. Este proceso de socialización comienza desde el momento del embarazo y continúa en la infancia, la adolescencia y la juventud, es decir, en la mayor parte de su ciclo vital. Y es con esto que se comprende que el amor de los dos padres es indispensable para el desarrollo físico espiritual, social y emocional de los hijos. A partir de esta premisa, es deber de los padres amar incondicionalmente a los hijos, es decir, amarlos con sus capacidades y limitaciones. La presencia segura y el amor de las primeras figuras de afecto producen un impacto significativo en la vida actual y futura de los niños.

C. En la fe, la moral y la ética. Una formación correcta y sana en la vida de una persona, proveerá de un fundamento de pensamiento con base en principios morales, éticos y espirituales que le ayudarán a forjar un futuro mejor en donde se tomen decisiones adecuadas y con responsabilidad y aún si en dado caso llegara a equivocarse, encontrará en su familia un apoyo y dirección que le ayudará a enderezar el camino.

Por lo anterior, los padres no pueden descuidar la gran oportunidad de transmitir la fe en el hogar. Inculcar los valores bíblicos del reino de Dios en el corazón mismo

de los hijos, y en el lugar clave por excelencia para transmitir el conocimiento de Dios: el hogar. De hacerlo o no, se juega primordialmente el destino eterno de los hijos.

II. La Familia: Provedora de Bienestar emocional, espiritual y físico.

Hay investigaciones que llegan a la conclusión de que tener una buena relación familiar resulta importante no sólo para el aspecto social, sino también emocional y mental. La importancia de la familia para el bienestar de las personas, es vital para poder llevar una vida plena y saludable. Es el medio natural para el desarrollo de sus miembros y un fenómeno universal, por ello es conveniente en este sentido, propiciar que se manifiesten relaciones familiares, lo que contribuirá al establecimiento de la salud integral entre sus miembros.

La tecnología moderna ha reemplazado muchas cosas que antes eran imprescindibles en el hogar. Por ejemplo, el aroma en la cocina es típico de una familia que mantiene la cultura de los antepasados. Las reuniones dominicales eran una tradición que reunía a los tíos, primos, padres y abuelos; para comentar lo vivido durante la semana con pláticas amenas. Esta convivencia producía un ambiente de seguridad, amor, apego y confianza, reducía el estrés o preocupaciones de la semana y fomentaba la unidad y apoyo entre la familia.

En la actualidad las familias, ya reducidas por los hijos grandes que se han ido a vivir solos, comparten más domingos en silencio. Tal vez miren una película mientras comen, o quizá descansan y se deprimen por la soledad que tienen que enfrentar.

Como puedes apreciar, la importancia de la familia para tu bienestar contribuye para formar una sociedad que difunde y apoya los lazos de la fraternidad, el respeto mutuo y la feliz convivencia.

III. La Familia Cristiana como un desafío a la sociedad actual

Al estudiar la familia no podemos separarla del contexto social que la rodea. Ella está inmersa en la sociedad, de la cual recibe fuerte influencia con cambios que operan a un ritmo tan veloz que demandan una permanente reestructuración. Los problemas que aquejan a la sociedad, los sufren las familias.

Es innegable que nuestra sociedad está en crisis en lo educacional, moral y religioso, expresada en el enfrentamiento de los valores “tradicionales” que sustentaron la conducta humana, y los “nuevos” valores que sostiene nuestra cultura. Este conflicto que llega a la familia presiona sobre la misma; se hace expreso en las dificultades de relación entre sus miembros, ensancha la brecha comunicacional entre padres e hijos, socava las bases de la estructura familiar y debilita la autoridad de los padres sobre los hijos. No cabe duda que no podemos negar que la tarea de educar a nuestros hijos no resulta fácil de ejercer. Es por eso que hoy más que nunca la familia, por su proyección, requiere mantenerse como el

principal lugar de equilibrio psicosocial continuo y trascendente. Hoy más que nunca, la familia cristiana enfrenta un desafío ante la sociedad, el de mostrar los valores que constituyen su fundamento.

En estos últimos años se ha agravado la situación social imperante, la cual desconoce los principios morales absolutos, esos que resisten el paso del tiempo y deben permanecer inamovibles frente a los cambios que los desestiman. En países cambiantes como los latinoamericanos es notable lo fácil que se asimilan los nuevos parámetros morales. Es evidente que en la actualidad la familia está desprotegida como institución, en especial por aquellos que tienen el deber de hacerlo.

En la Declaración de los Derechos Humanos (art. 16-I) y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (art. 23-I) se define a la familia como el elemento natural y fundamental de la sociedad que tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. Lejos de eso, hoy se ve expuesta a fuerzas culturales que representan un claro ataque a la institución familiar. Hay evidentes indicadores de fuerzas destinadas al debilitamiento de su estructura; ataques implícitos y explícitos contra su integridad.

Es por ello que la Familia hoy, debe y puede mantenerse como un centro de salud emocional entre sus miembros. Esta tarea puede desarrollarla, sobre todo, porque cuenta con la protección de Dios para hacerlo, el cual le dará también las fuerzas para cumplirla.

Conclusión

A través de lo que hemos estudiado podemos concluir que para que la familia logre ser ese canal de formación para el futuro idóneo de sus miembros y que se vuelva a sus funciones básicas como sistema familiar. Entre ellas podemos nombrar:

Educar, formar, orientar. La familia es la primera educadora para el niño; primera en el tiempo, primera en el espacio, primera en significación. Educar no es domesticar, es mirar las potencialidades particulares de cada hijo y procurar que se desarrollen.

Amar, que no excluye la presencia de límites. El real amor al hijo tiene en cuenta la disciplina. El estímulo amoroso entre sus miembros permite un sano desarrollo emocional de los mismos.

Dar seguridad. Los vínculos familiares deben ser fuente de seguridad y contención frente al medio. Debemos desarrollar una sana autoestima en sus miembros que facilite el desarrollo adecuado de cada uno.

La familia cristiana debe estar alerta para que las funciones que le son propias puedan cumplirse para ser, en medio de la sociedad que vivimos, un claro exponente del poder de Dios en sus vidas y representar un franco círculo de protección mental y espiritual de nuestros hijos.

LECCIÓN 4

Protegiendo la estabilidad de la familia

“De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo: <<¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre>>” (Génesis 2:22-23; DHH)

Introducción

Indudablemente, uno de los temas centrales en la Biblia es el matrimonio, y por ende, la familia. Dios diseñó el matrimonio y la familia asignándoles un lugar de primerísima importancia en sus planes de bendición para el ser humano. Por eso, por su importancia, desde que los creó e instituyó el matrimonio y la familia, les proveyó todo lo necesario para que tuvieran estabilidad, para que de esta manera, la familia se convirtiera en el ambiente por excelencia de desarrollo, realización y verdadera plenitud del ser humano. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el primer matrimonio falló, no edificó una familia con un ambiente estable, idóneo para el desarrollo de la plenitud humana, dejó entrar el pecado en sus vidas y en el mismo matrimonio, y apareció la desestabilización total de la familia.

Las consecuencias fueron terribles para este matrimonio que lo tenía para ser feliz y construir una familia feliz: le fallaron a Dios, huyeron de Él, tuvieron miedo y vergüenza, se acusaron uno a otro del fracaso y del error que cometieron, incluso, culparon a Dios, perdieron la intimidad de la presencia de Dios en medio de ellos, fueron expulsados del lugar y el estado idóneo para la felicidad, el hijo mayor mató al menor, y luego, se fue huyendo de la presencia de Dios y de ellos mismos ¡que terrible tragedia! Desde entonces, vez tras vez, Satanás ha encontrado el camino para desestabilizar hogares y arruinarlos como familia. Hoy debes recuperar la fe bíblica sobre la familia, el propósito de Dios para ella es que sea de bendición, plenitud y felicidad para el ser humano. Pero, es indispensable para ello que sepamos construir familias estables ¿qué necesitamos para ello?

I. La estabilidad que Dios le dio al matrimonio en el Edén

Les proveyó sustento en abundancia. Adán y Eva tenían todo para el sustento alimenticio de sus vidas. Dios los instaló en un huerto donde había abundancia de alimentación, visto así, eran un matrimonio que tenían todo para no pasar crisis de sobrevivencia, sólo se necesitaba conservarlo, por eso Dios les había ordenado labrarlo y cuidarlo.

Les proveyó un ambiente libre de enfermedades. No existía la enfermedad, la muerte, ni el dolor, en cambio hoy en día, son cosas que se experimentan a diario en las familias, lo cual es causa de profunda tristeza, desestabilización en todos los aspectos de la vida y frustración, y si a este sufrimiento le agregamos que la mayor

parte de las veces se presenta acompañada de pobreza, y a veces extrema, entonces el grado de inestabilidad, caos y dolor es tremendo.

Así, pues, la manera en que la Biblia nos relata la creación divina del matrimonio al principio, en el huerto del Edén, nos dice que a Dios le interesan hogares estables, lo menos afectado por las carencias, el caos y el dolor. Dios quiere una familia estable en todos los aspectos de la vida.

Dios capacitó al primer matrimonio para el amor, valoración, compañerismo y cuidado mutuo. Dios creó el matrimonio para que fuera un espacio, lugar y un ambiente de amor, aceptación, valoración y cuidado mutuo. Por eso, al crear a Eva, se la presentó a Adán, el cual inmediatamente la valoró como de su propia carne y hueso, es decir, del mismo valor que él, su idónea compañera, quien de verdad completaba su plenitud como ser humano, de acuerdo al proyecto de Dios.

El pecado rompió esta armonía que le daba una maravillosa estabilidad y plenitud al matrimonio en el área afectiva, sentimental y emocional. La convirtió en pleito, en egoísmo y búsqueda sólo de provecho personal, y no en una bendición mutua que de manera recíproca se comparten uno a otro, tal y como lo diseñó el Señor conforme a su plan original.

Esta inestabilidad matrimonial ha traído muchos vacíos afectivos, frustraciones matrimoniales y familiares, hogares destruidos, infelices, divorciados, heridos y golpeados, porque la pareja conyugal no logra darse el uno al otro lo que Dios enseña en su palabra, y terminan desestabilizando la familia y destruyéndose uno al otro.

Les proveyó la revelación de su palabra. Dios no sólo puso en Adán y Eva capacidades para el amor, la valoración y el cuidado mutuo, sino que les proveyó su palabra divina, la revelación de aquello de lo que se tenían que alejar, para proteger sus vidas, matrimonio y familia del dolor, del caos, la enfermedad y la muerte. Lamentablemente no lo hicieron así, desobedecieron, pecaron y el caos para sus vidas, relación conyugal y familiar no se hizo esperar, así como su relación con Dios quedó rota.

Así, por ejemplo, Caín mató a Abel, Adán culpó a Eva del pecado, y Eva a la serpiente (al diablo), por lo anterior, matrimonio y familia vivieron un terrible caos e inestabilidad que incluso desintegró totalmente a la familia, pues Caín abandonó el hogar enojado contra Dios, y el primer matrimonio quedó sumido en el caos, luchando por volver a reconstruir la familia de una manera mejor, pero habiendo experimentado una terrible derrota, con todo, Dios no los abandonó y les dio un nuevo hijo, a Seth, y la posibilidad de reconstruir adecuada y exitosamente la familia, set fue obediente a Dios; aprendieron que sin Dios y su palabra no se puede construir el hogar con felicidad y bendición.

II. Construyendo un ambiente de hogar saludable hoy

A. Ausencia de violencia. Hoy necesitamos construir una familia donde los problemas no se arreglen con amenazas, gritos, insultos, golpes, humillaciones, acusaciones, pleitos, rechazos, venganzas, castigos, etc. Pues, un hogar con un ambiente de violencia y maltrato, será un hogar donde nunca habrá estabilidad emocional. Las emociones siempre estarán alteradas. Los hijos repetirán el mismo modelo de violencia al relacionarse con los demás: amigos, escuela, vecinos, y con la futura familia que habrán de construir.

Sin embargo, construir un hogar así, cuesta, y cuesta mucho. Requiere nuestro esfuerzo inteligente, dedicación diaria, humildad, educación de nuestra conducta, capacitación para desarrollar la destreza y la sabiduría que nos ayude a tener la actitud correcta que favorece el arreglo de conflictos matrimoniales y familiares. Y esto debe ser responsabilidad nuestra desarrollarla. Nadie vendrá a tocarnos la puerta de nuestro hogar y decirnos que lo hagamos, es nuestra responsabilidad.

B. Capacidad para el perdón y la reconciliación con la finalidad de crecer y mejorar. En virtud de que el pecado introdujo maldad en el corazón mismo del ser humano, la vida perfecta de las personas es imposible, por lo tanto, se necesita que Dios intervenga en el matrimonio poniendo en el corazón de cada uno de los cónyuges capacidad para el perdón y la reconciliación. Pues, una familia con un sano ambiente de estabilidad necesitará perdonarse y reconciliarse con el firme objetivo de avanzar en crecimiento hacia la construcción de una familia mejor, y no caer en un círculo vicioso de conformismo y mediocridad de seguir igual en las disfuncionalidades que les caracterizan.

C. Diálogo y acuerdo de crecimiento y plenitud. El matrimonio como líder de la familia deberá aprender constantemente a construir acuerdos y compromisos de crecimiento y plenitud familiar, dialogando constantemente cómo va el funcionamiento de la familia y la pareja. Estos acuerdos de plenitud sólo podrán llevarse a cabo cuando el matrimonio ha aprendido a resolver sus problemas con la comunicación y el diálogo humilde y constructivo, que busca que gane la relación de pareja y familia, y no el capricho o la idea de alguno de los cónyuges o miembro de la familia.

Es muy importante entender que estos diálogos son planeados y no espontáneos. Es decir, el matrimonio de forma inteligente, y a veces incluyendo toda la familia planifican la reunión y el tema que se necesita dialogar con humildad y disposición a encontrar la solución con la finalidad de aportar lo que corresponda para el éxito de la solución del conflicto, problema o disfuncionalidad.

D. La presencia de Dios y su palabra como guía del matrimonio. En todo acuerdo de matrimonio para la plenitud familiar, en todo cambio de conducta acordado por los miembros de la familia con el fin de superar disfuncionalidades, etc., sólo pueden ser logradas, como dicen los psicólogos, cuando la estructura del hogar está elaborada de tal forma que la autoridad máxima de la familia viene a ser Dios mismo, su palabra que guía nuestra vida. La sabiduría de la palabra divina, sus

principios, enseñanzas, revelación deben ser el referente por excelencia de nuestras reglas y principios de conducta y guía familiar y matrimonial.

Por lo anterior, se deben evitar las grandes equivocaciones de conceptos de autoridad llamadas “machismo”, como también, “feminismo”, pues no se trata de quién va a mandar, sino de quién es nuestro Señor y guía de nuestra vida, y ese solamente es nuestro Señor Jesucristo y su palabra que son la verdad, y solamente la verdad nos hará libres para la felicidad, el respeto y la vida digna.

E. El acompañamiento pastoral de la familia. Indudablemente, para lograr una familia estable, sólida y funcional, por supuesto que es de gran ayuda el apoyo externo, sobre todo, nos referimos a la atención y acompañamiento pastoral del matrimonio y la familia. Debemos esperar que el pastor estará preparado para brindarnos acompañamiento en las distintas etapas del matrimonio y familia. Que está capacitado para ayudarnos a desarrollar destrezas de comunicación conyugal y familiar que favorecen el éxito del hogar. Que cualquier cosa que él mismo necesite conocer, buscará conocerla, a fin de brindar la ayuda, el diagnóstico de la disfunción y sus posibilidades de solución incentivando las capacidades de la pareja y la familia, para que cada miembro de la familia aporte la parte que le toca en el remedio del conflicto.

Pero, además, y sobre todo, el acompañamiento pastoral implicará un real compromiso de diseñar y construir, de manera local, un ministerio de atención y acompañamiento, con el fin de velar y promover el enriquecimiento matrimonial y familiar, así como la salud y éxito del hogar.

CONCLUSIÓN

¿Conoce hogares que no gozan de estabilidad conyugal y familiar?

¿Cómo está su hogar en esta área de la vida conyugal?

¿Quiénes fueron los principales de la inestabilidad de la familia de Adán y Eva?

Hay inestabilidades de orden económico, afectivo, respeto, cuidado mutuo, logro de metas, sexual y comunicacional ¿cuál cree usted que más abunda?

Te invito a orar por tu matrimonio y familia, y a que en el transcurso, junto con tu cónyuge planifiquen un diálogo para revisar su vida matrimonial y familiar, y busquen tomar acuerdos de plenitud y crecimiento del hogar que les ayuden a mejorar la familia. Bendiciones y Dios les dé sabiduría y humildad.

Lección 5

Sueños de familia

Base bíblica: *“Un día el Señor le dijo a Abram: Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo”* Génesis 12:1-3 (DHH).

INTRODUCCIÓN

Existen dos formas fundamentales de forjar una familia. Puedes hacerlo con tus sueños y valores personales sin tomar en cuenta a Dios, o puedes hacerlo sometiendo tus sueños de familia a los propósitos de Dios. Muchos padres han preferido construir su familia sin tomarlo en cuenta. El resultado ha sido desastroso: han terminado desintegradas, en adicciones, delincuencia, divorcios, abortos, inmoralidad, maldición, muerte, etc.

En la historia bíblica del libro del Génesis, Abraham es el patriarca hebreo por excelencia que elabora sus sueños de formar una familia en sintonía con los propósitos de Dios; y le fue más que bien. Se convirtió en el padre del pueblo de Israel, tanto en el orden espiritual como en la línea genealógica. Y como antepasado de Jesús, se convirtió en padre espiritual de todos los creyentes en Cristo, ubicados en todo el mundo. ¿Cuáles son tus sueños de familia? ¿Piensas tomar en cuenta a Dios para elaborarlos? ¿Estás decidido a ponerlos en sintonía con los propósitos de Dios? Yo te invito a continuación a conocer los sueños de familia de Abraham y cómo los hizo realidad por medio de la fe en Dios; y le fue bien.

I. Abraham soñó con la bendición

Alimento, vestido, calzado, vivienda y empleo son algunas de las necesidades básicas que debe satisfacer el ser humano para desarrollar una vida digna, honrosa y valiosa. ¿Qué padre va a querer que sus hijos mendiguen el pan? ¿O que sufran por no tener con qué abrigarse, o carecer de una casa en dónde protegerse y vivir dignamente? Abraham soñó seguramente con una familia que no padeciera nada. Pero ¿Con qué recursos contaba para construir una familia con sus necesidades básicas resueltas y vivir una vida digna?

A. Fuerzas, riqueza y sabiduría. Hay mucha gente que piensa que lo tiene todo para formar una familia feliz y llena de prosperidad: dinero, bienes, inteligencia, negocios, juventud, fuerzas, etc. y se lanzan a alcanzar sus sueños de familia, confiados en sus recursos y capacidades, pero lamentablemente lejos de los planes de Dios.

Abraham pensaba así cuando se encontraba en Ur de los Caldeos. Pero, pronto se dio cuenta que las fuerzas, las riquezas, la inteligencia, no siempre alcanzan para hacer los sueños de familia realidad. La vida tiene un sinfín de contingencias que se presentan como grandes obstáculos que rebasan todas nuestras capacidades, y no nos dejan hacer realidad nuestros sueños. En el caso de Abraham, Sara su mujer era estéril. En su época, este problema no tenía solución. Sus sueños estaban totalmente hechos pedazos. De nada servían los negocios y la prosperidad que tenía, si no había hijos en quien hacer realidad sus metas e ilusiones de familia.

Es muy posible que esta sea la historia que has tenido: no has podido lograr tus sueños de familia, porque las diversas situaciones de la vida los han hecho pedazos. No necesariamente la esterilidad, como en el caso de Sara y Abraham, sino por cualquier otra causa o problemas que se atraviesan en tu vida, y te estorban para lograr tus metas e ilusiones de familia. Sin embargo, existe una solución. Abraham la encontró: Dios. Todos nuestros sueños en sintonía con los propósitos de Dios se hacen realidad, son los que nos convienen y los que traen verdadera felicidad. Para ello se requiere renunciar a creer que sólo con nuestras capacidades podemos alcanzarlo todo. Se requiere fe en el Dios vivo y verdadero, el Dios de Abraham.

B. La promesa de bendición. Dios sabe que tú y yo no podemos sin Él, construir una familia en la cual hagamos realidad nuestros sueños y metas. Más bien necesitamos de Dios. Jehová dio a Abraham promesas de bendición para él y su esposa: un hijo, hacer de él una familia numerosa y un pueblo grande. Pero, además, le prometió proveer para todas las necesidades de su familia y de la nación que saldría de sus descendientes: les prometió una tierra que fluye leche y miel, tierra próspera. Tener tierra, es tener alimento, casa y recursos para una vida digna y honrosa. Dios no niega la necesidad de nuestra fuerza y capacidad, pero estas necesitan de la poderosa ayuda de Dios. Abraham no dejó de trabajar y esforzarse en sus negocios, pero sabía que la protección y la multiplicación que Dios le imprimía a su esfuerzo era la clave de toda su abundancia.

Tú y yo necesitamos aprender que sin la bendición de Dios no la vamos a hacer para levantar una familia con todas sus necesidades resueltas. Estamos a tiempo para tomar en cuenta a Dios y su Palabra para forjar nuestros sueños de familia en sintonía con los propósitos.

II. Soñó con una familia generosa

Abraham no sólo soñó con una familia próspera y llena de bendición, sino que también pensó en el propósito que Dios tenía al bendecirlos. La bendición no era un fin en sí misma, era el medio para cumplir los planes de Dios.

A. Bendecidos para bendecir. Abraham no quería para su familia una actitud de acumulación, amor a la abundancia y a los bienes por sí mismo. Esto es muy importante hoy, porque los valores de la sociedad actual son de acumulación y egoísmo, no de compartir. La familia que Abraham soñaba, era aquella que al recibir toda bendición y abundancia de parte de Dios, la administrara en compartir y dar a las demás familias de la tierra. Quería una familia generosa; no egoísta que sólo piensa en sí misma y sus intereses.

B. Una familia de influencia positiva. Dios puso en el corazón de Abraham el sueño de levantar una familia con una gran influencia. Dios le prometió “Engrandeceré tu nombre”. “Te haré famoso” traduce la versión Dios Habla Hoy (Gn. 12:3). Los que tienen renombre, los famosos, adquieren una gran influencia sobre los demás. Sólo piense en la influencia de los Beatles, Elvis Presley, Hitler, etc. mal empleada esta influencia ha sido desastrosa para el ser humano.

Con Abraham descubrimos que Dios anhela familias de mucha influencia, padres de renombre, que la sociedad distingue por sus hechos, actitudes y valores maravillosos que emanan de la fe en el Dios verdadero, y que sus vidas son una muestra que la mejor forma de vivir, la que deja los resultados más positivos, es la vida sometida a los propósitos de Dios y su Palabra. De esta manera, la influencia de estas familias convoca a la fe en el Dios de Abraham, a transformar la sociedad y sus valores para ponerlos en sintonía con la Palabra de Dios.

III. Soñó con una familia que conociera al Dios verdadero

Los valores, las reglas y la moral de los pueblos, han dependido de las creencias religiosas que se aceptan como verdad. Los dioses falsos han sustentado la inmoralidad y los antivalores. La negativa a creer en el Dios vivo ha traído episodios de desgracia a la humanidad hasta el día de hoy. Segmentos de la sociedad actual han establecido el culto a la muerte, al sexo, al diablo etc., y las consecuencias no se han hecho esperar: una generación y una sociedad corrupta, inmoral, pervertida sexualmente, desvirtuando el diseño de Dios para el matrimonio y la familia, egoísta, enriqueciéndose a costa de los demás y negando a Dios.

Rompamos con esta ola de pecado, esclavitud y engaño del enemigo. Aprendamos de Abraham, él soñó en levantar una familia que conociera al Dios verdadero. Que lo amara e hiciera pacto con Él de servirle siempre. Una familia que se convirtiera con el tiempo en un gran pueblo, un pueblo diferente: **pueblo del Dios vivo**. Una familia que transmitiera el conocimiento de Dios a sus descendientes, pero también a todas las familias de la tierra. Pues, el propósito de Dios es que “toda la tierra esté llena de su gloria”, y su clave principal para lograrlo es la familia.

Soñó con una familia que tiene bien definido sus valores: (1) Amar a Dios; (2) Amar al prójimo siendo bendición para él y su familia. Jesucristo mismo dijo que el primer mandamiento de todos era *amar a Dios*; y el segundo era semejante a este, *amar al prójimo* (Marcos 12:28, 29). La escala de valores de Jesús debe ser

la nuestra, y sólo así se la podremos transmitir eficazmente a nuestros hijos. El ejemplo no es una de las claves centrales de la trasmisión de la fe: es la única, (Dt. 6:4-6).

IV. Las claves del éxito de Abraham en la edificación de su familia

A. Tomó en cuenta a Dios para construir su hogar. Abraham no edificó su familia solo en sintonía con sus sueños y anhelos personales. A final de cuentas, estos sólo podrían haber estado fundamentados en su anhelo de dejarles un patrimonio de riqueza suficiente para una vida holgada económicamente hablando que, aunque podía ser un legítimo sueño y anhelo, era deficiente. sin embargo, sin renunciar quizás a ese anhelo, su marco de referencia fundamental fue tomar en cuenta a Dios, su palabra, sus planes y sus propósitos, para él y su familia, propósitos que trascendían en bendición para muchas generaciones de sus descendientes. Así, en función de los propósitos, anhelos y planes de Dios, edificó decididamente su hogar, y tuvo un excelente resultado.

B. Fe, obediencia, sujeción y sabiduría para edificar el hogar. No obstante, todo lo anterior, Abraham desplegó para la edificación de su casa, una excelente actitud que lo catapultó al éxito como Padre. Supo tener la revelación de la palabra, fe en ella, obediencia para llevarla a cabo, aún contra todo pronóstico. Pudo tener la humildad y sujeción que se necesita para renunciar a nuestras metas personales, por buenas que parezcan, cuando estas chocan claramente con los planes de Dios.

C. Hicieron equipo al construir el hogar. Ahora bien, en todo esto hicieron equipo marido y mujer, Abraham y Sara, de tal manera, que fueron los dos los que actuaron con fe, obediencia y sabiduría para edificar el hogar y la familia que soñaron con los sueños que Dios plantó en sus vidas. La clave que tuvieron para lograr ser un equipo bien unificado en la misma meta y dirección fue subordinarse a la palabra de Dios, a los sueños específicos que tenía Dios para ellos. En esto fueron sabios, humildes, obedientes y llenos de fe de que esta la ruta correcta para lograr la bendición deseada para sus descendientes, por muchas generaciones.

CONCLUSIÓN

Los sueños que tuvo de Abraham de tener una excelente y bendecida familia se hicieron realidad. Sin duda, la razón de lograrlo fue que sus sueños venían de Dios, y él tuvo la sabiduría, la fe y la obediencia para sintonizar su familia con los propósitos de Dios. Te invito a que tus sueños de familia estén en sintonía con los propósitos de Dios. Sólo así le espera a tu familia una verdadera bendición y felicidad. Enséñala a ser bendición para con el prójimo. A practicar el ideal de compartir y no el de acumular egoístamente. Transmítele el conocimiento del verdadero Dios y lograrás que tus hijos se aparten de una vida errada y llena de

maldición, que lleva a la muerte. ¿Te animas a hacer una oración de compromiso con Dios de forjar tu familia en sintonía con los sueños de Dios?

Actividad de reforzamiento

1. ¿Qué tipo de fracaso crees que pueden experimentar las familias que se construyen con sueños meramente personales sin tomar en cuenta a Dios?

2. Menciona por lo menos tres enseñanzas que te impactaron de esta lección, y que las consideras fundamentales para edificar una familia de exitosa que goza de grande bendición por varias generaciones

3. De lo que aprendiste en esta lección, menciona por lo menos tres clases de ajustes que deberás hacer en tu familia y conducirla al propósito de Dios

LECCIÓN 6

Padres de fe, hijos de bendición

Texto base: *“Porque por fe andamos, no por vista”* (2 Corintios 5:7)

Introducción

Según el texto anterior, para el apóstol Pablo es mejor la fe que la vista. Indudablemente tiene razón. Muy a menudo la vista sin los ojos de la fe nos mete en problemas. Los discípulos de Jesús constantemente se metieron en problemas y batallaron para crecer espiritualmente, porque dependían eminentemente de la vista para dirigir sus vidas, y no de la fe.

Eso fue lo que sucedió, por ejemplo, cuando gritaban asustados en el mar de Galilea frente a aquella gran tempestad que hundía la barca donde iban. Jesús calmó el viento y el mar, pero les reprochó su incredulidad, porque dependieron de la vista y no de la fe, para enfrentar dicha situación. La vista sin la fe los llevaba al fracaso para resolver las circunstancias, luchas y necesidades más apremiantes de sus vidas. Lo mismo sucedió cuando vieron a Jesús crucificado, muerto y sepultado: sus sueños se hicieron pedazos. Dependieron de la vista y cayeron en incredulidad, aunque les decían que Cristo había resucitado.

Así, depender de la vista solamente para dirigir nuestra vida como padres de familia, sin la fe en el Dios verdadero, es totalmente seguro que vamos a fracasar. La fe nos da poder para construir una familia exitosa. Esta fue la experiencia de Abraham y de muchos personajes más de la Biblia. Veamos ese poder de la fe para levantar una familia extraordinaria y victoriosa en todos los frentes de batalla de la vida.

I. La fe te ayuda a ver el futuro de tu familia en Dios

La fe es un don de Dios extraordinario. Con la fe podemos ver lo que no se ve. Podemos declarar el milagro, las metas y un mañana mejor y hacerlo realidad. La fe se nutre de la revelación de Dios y de su poder, y eso hace que las metas y los sueños de la fe se hagan realidad. Abraham es un ejemplo extraordinario de ello.

A. Te ayuda a ver el futuro cercano de tu familia. Sin la fe Abraham hubiera visto en su vida y familia sólo nubarrones y presagios de maldición. Sara su mujer era estéril, no tenía tierra donde asentarse y carecía de protección contra los ladrones en su ritmo de vida nómada. Pero la fe en el Dios verdadero le abrió los ojos, vio la bendición, la multiplicación y la presencia protectora de Dios en su vida y familia que les acompañaría por siempre.

B. Te ayuda a ver el futuro lejano. Abraham por la fe pudo ver con claridad lo que Dios se proponía lograr con él y su familia aún después de muchos años. Con la fe vio la multiplicación de su familia y la clase de pueblo que Dios los llamaba ser. Su fe fue tan fuerte y especial que pudo ver el papel de su familia en los planes de Dios para el mundo entero: en él serían benditas todas las familias de la tierra.

C. Te ayuda a ver qué clase de hijos debes edificar para que las promesas de bendición se cumplan. Esta fe le ayudó a Abraham para ser sabio en cómo edificar la fe de sus hijos, la visión de futuro que había que transmitirles, basado en las promesas que Dios había diseñado para ellos. Con esta fe edificó hijos sabios para vivir un estilo de vida acorde con el futuro prometedor diseñado por Dios para ellos, a pesar de las circunstancias adversas y debilidades de carácter de cada miembro de la familia. Abraham lo logró en Isaac, luego, Isaac lo logró en Jacob, a pesar de errores diversos, y Jacob, con todo y sus deficiencias de carácter, logró una familia multiplicándose y apegada al proyecto de Dios, de ser pueblo de Dios, en medio de un mundo ajeno al Dios verdadero.

II. La fe te capacita para pagar el precio y lograr lo que Dios quiere

La fe no es pasiva, es activa. No solamente sueña, hace realidad los sueños y metas. El que tiene fe planea, invierte, ejecuta, corre los riesgos y hace realidad sus sueños, porque lo capacita para aferrarse de la mano de Dios.

A. Abraham corrió los riesgos e invirtió. Creyó a Dios y salió de Ur de los Caldeos. Arriesgó e invirtió dinero, estabilidad, tiempo, vida y seguridades ya alcanzadas donde se encontraba, pero salió para construir su familia en el lugar que Dios le había prometido. Él no invertía para hacerse más rico, sino para levantar la calidad de familia que Dios quería bendecir y usar para sus planes divinos. La fe le dio el coraje de invertirlo todo en ese proyecto familiar que provenía de Dios, con la confianza de que era la mejor opción. Los peligros y la adversidad no lo detuvieron.

B. Abraham planeó y ejecutó el proyecto familiar de Dios para él. Lo preparó todo y salió de Ur de los Caldeos con la convicción de pagar el precio que fuera necesario para construir la familia que Dios quería: una familia que amara a Dios y cumpliera la misión para la que Dios la tenía en esta tierra. En un mundo sin moral, ni reglas, idólatra y pecadora, Abraham mantuvo a su familia en una vida de santidad. Enseñó a su hijo Isaac a adorar al Dios verdadero y a vivir su vida de acuerdo a los propósitos de Dios. Aún el nombre que puso a su hijo, Isaac (risa), implica que Abraham consideraba que servir a Dios y levantar una familia de acuerdo con la voluntad y planes de Dios produce gozo, alegría y verdadera felicidad, a pesar del precio que hay que pagar.

III. La fe te da poder para superar circunstancias adversas contra tu familia

La fe es indispensable en el liderazgo paternal, porque es clave para derrotar un sinnúmero de circunstancias que hay que enfrentar en la construcción exitosa de nuestra familia. La fe es poderosa, conquistadora, destructora de barreras que el enemigo pone para que los planes de Dios no se hagan realidad.

A. Abraham enfrentó las dudas y pruebas victoriosamente. Sin la fe Abraham hubiera sucumbido a situaciones contradictorias que ponen a dudar al más pintado. Cuando Dios le pidió sacrificar a Isaac en holocausto, pudo haber caído presa de la duda acerca de las promesas de multiplicación. Pero, se levantó poderosamente vencedor, cuando a final de cuentas llegó a la conclusión que si lo sacrificaba, aún de las cenizas Dios lo levantaría vivo nuevamente para cumplir sus promesas. La fe lo llevó a crecimiento espiritual extraordinario: ni la muerte puede detener los planes de Dios, sus promesas y su amor por nosotros y nuestra familia. ¿Te mueves con esta clase de fe cuando enfrentas circunstancias difíciles? ¿Formas y forjas tu familia con esta calidad de fe?

B. Abraham superó la asechanza de la maldición. Vez tras vez en su vida, Abraham y Sara enfrentaron las asechanzas del enemigo contra ellos, los planes de Dios y la familia que querían construir. Sara enfrentó la esterilidad. Luego enfrentó la culpa por no poder dar un hijo a su esposo Abraham. Todo esto atentaba como una maldición contra la bendición de multiplicación que Dios había les había dado. De la promesa de un hijo a su cumplimiento pasaron, según los estudiosos, cerca de 50 años. Y luego, a la edad de casi cien años parecía tarde el tener un hijo: la capacidad parecía haberse agotado. Sin embargo, por medio de la fe en la palabra de Dios, Abraham tuvo la paciencia para esperar, e Isaac nació. El nacimiento fue suficiente para creer, que en ese uno inicial, vendrían los miles y millones que Dios le había prometido. Con la fe Abraham siempre fue más poderoso que las circunstancias que lo asecharon: y construyó la familia que Dios quería.

IV. Padres de fe producen hijos de fe

A. No hay padres perfectos, pero la fe supera nuestras deficiencias. Abraham mismo fue un padre lleno de errores. Puso en riesgo las promesas de Dios cuando dijo que Sara era su hermana, y un rey por poco y duerme con ella. Esto hubiera echado a tierra los proyectos de Dios de una familia descendiente de Abraham convertida en pueblo de Dios.

El mismo error cometió Isaac, negó que Rebeca fuera su esposa, y por poco otro hombre duerme con ella, las promesas hubieran caído a tierra. Luego, Jacob hijo de Isaac quería la bendición, pero la quería alcanzar con trampas, mentiras, astucias y audacia personal. Dios le dio una lección y enmendó su carácter, y de

Jacob (usurpador, tramposo), lo convirtió en Israel (príncipe de Dios), de esta manera, de él empezó Dios a multiplicar su pueblo. La lista de errores es amplia, pero, todo concluye igual, por la fe Dios en su gracia siempre restauró a las familias al seguimiento y cumplimiento de sus proyectos divinos.

B. De padres de fe, Dios levantó hijos de fe. ¡Qué extraordinario es nuestro Dios! Con todo y las deficiencias, de padres de fe levantó hijos de fe, y sus proyectos divinos se fueron haciendo realidad. Muchos de los hijos repitieron los mismos errores, defectos de carácter y actitudes disfuncionales que sus padres, pero Dios los restauró junto con sus familias y los sostuvo en su proyecto divino exitosamente. Los hijos de hoy, de padres de fe, deben de tomar muy en cuenta este dato ahora. Con todo y sus defectos, nuestros padres, por la misericordia divina, han sido los canales por donde las bendiciones del Señor nos han llegado; aún, independientemente que tan entregados hayan sido a Cristo, nuestro reto es mejorar y alinear nuestra vida en sintonía con los propósitos de Dios, y transmitirle una visión más clara a la futura familia que algún día habrás de construir.

CONCLUSION

Sin la fe en las promesas de Dios no podrás actuar con poder, sabiduría y victoria contra las asechanzas del enemigo que busca no dejarte construir una familia exitosa. Sin la fe en el Dios vivo y verdadero te alcanzará la maldición del enemigo y los problemas que él envía sobre ti como barreras que impidan la bendición sobre tu familia, necesitas la fe en la palabra de Dios, en las promesas de bendición que Dios tiene para ti. Necesitas la fe para disponerte a pagar el precio de levantar una familia exitosa a corto, mediano y largo plazo. Una fe que corre los riesgos de renunciar a muchas cosas vanas de este mundo, pero que invierte en la vida nueva que Dios tiene para nosotros y nuestras familias. Yo te invito a ser un Padre o una Madre llena de fe. Padres con poder para levantar una familia exitosa y feliz en Cristo Jesús.

Pero, también, tú hermano/a como hijo/a, necesitas tomar la estafeta de la fe en las promesas de Dios para tu vida y tu futura familia, pues las bendiciones no se agotan en tus padres, son para ti, para tus hijos, y hasta por mil generaciones de los que aman a Dios y guardan sus mandamientos.

Aplicación final

¿Qué puedes hacer tú como hijo hoy para que la bendición siga llegando a los que vendrán después de ti?

¿Qué te corresponde hacer a ti como hijo/a, para que la bendición de Dios siga fluyendo en los que vendrán después de ti?

LECCIÓN 7

Familias Quebrantadas

Base Bíblica: *“Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob”.* Génesis 27:4.

INTRODUCCIÓN

Un hombre sabio en una ocasión dijo: *“puedes tener una casa grande, llena de lujos, muy cómoda para vivir, aunque llegue a despertar la envidia de muchos, pero carecer de un verdadero hogar”*, para tristeza de muchas familias, esta es la realidad que viven en el presente; material y económicamente gozan de comodidad, pero el hogar está a punto de derrumbarse, los pilares familiares están por los suelos, lo que debería de ser dicha y bienestar, se ha convertido en reproches, reclamos, rencor e insatisfacción.

En el manual familiar por excelencia, la Biblia, encontramos un ejemplo del porqué las familias llegan a la bancarrota y en vez de disfrutar la vida abundante, sólo encuentran penumbra y división. La familia de Isaac y Rebeca nos brindan una oportunidad para prevenir que la sociedad actual viva con las familias quebrantadas.

A continuación analizaremos algunas causas que terminan quebrantando la unidad y la bendición familiar:

I. La preferencia o inclinación hacia un hijo, (Génesis 25:28)

Rebeca, esposa de Isaac, madre de Esaú y Jacob; inclinó su corazón a preferir a uno de sus hijos, Jacob, pero a la vez, confrontaba la preferencia de su esposo Isaac por Esaú. Definitivamente que el preferir la bendición de algún hijo por el otro, ocasiona fracturas en los hogares. El dilema que había entre ellos, era la herencia de la bendición, entendemos que detrás de todo esto estaba el plan de Dios, pero lo cierto también, es que por no saber llevar dicho plan, trajeron dolor y quebranto a su familia.

Actualmente, millones de hogares padecen a causa de los favoritismos, familias completas viven en el resentimiento y en la amargura porque se sintieron marginados y desfavorecidos por los padres; hoy lamentan no haber tenido las mismas oportunidades o haber gozado de la misma atención; quizás tú estimado amigo, estés cargando con el peso de un quebranto familiar por haber sido preferido o desfavorecido por tus padres, recuerda: *“aunque tu padre y tu madre te dejen, con todo Jehová te recogerá”*, Dios te ama, Él quiere sanar tu corazón y liberarte de todo sentimiento destructivo.¹²

II. La rivalidad entre hermanos, (Génesis 25:29-34)

Consecuentemente por los favoritismos en el hogar, la familia se divide, y en vez de haber cooperación entre los hermanos, termina habiendo división, competencia y rivalidad. Tal es el caso de Jacob y Esaú, por un periodo mayor de 10 años no tuvieron comunicación, estaban peleados, separados por las inclinaciones de sus padres, confrontados por la ambición y la amargura; Jacob tuvo que salir huyendo de casa de su padre y refugiarse en la hacienda de su tío, mientras Esaú, permaneció en la soledad del desierto, en la frustración de haber perdido su bendición, pero en la nostalgia de no poder disfrutar del amor y de la compañía de su hermano.

Hoy en día, muchas familias sufren el quebranto por motivo de una rivalidad así; cuántos hermanos vemos que entre ellos compiten para ver quien tiene mejor carro, sueldo, casa o posición social; lejos esto de favorecer para unir a la familia, termina fracturándola, no pueden disfrutar la bendición que el hermano recibe, sino por el contrario tienden a cuestionarla, menospreciarla o incluso hasta intentan destruirla.

III. Las mentiras en el hogar, (Génesis 27:15-20)

La mentira, es la ausencia de la verdad, dicha con el objetivo mezquino de recibir un bien personal o encubrir una verdad que por sí misma limita a la persona de recibir un beneficio. Son semillas destructivas que se siembran y que tuercen los valores de las personas hasta llevarlas a perder los principios básicos de coexistencia social. ¿Recuerdas la anécdota de la niña que le dijo al cobrador, dice mi mamá que no está? Nos genera risa, pero al ubicarlo en la realidad notamos una distorsión de la verdad con la finalidad de evadir un deber: abonar, pero algo grave es que la propia mamá sin darse cuenta, estaba forjando en su hija un hábito de mentira.

Jacob le mintió a su padre, fue tan premeditadamente, que hasta se disfrazó para lograr su engaño, definitivamente que esa acción fue llena de alevosía carente en todo momento de ingenuidad, maquinada por una mente que lo único que pretendía era robar una bendición, hurtó a su propio hermano. Que terrible es ver esto en la propia familia, ejemplos hay muchos: familiares que roban herencias entre ellos mismos, hijos que le mienten a sus padres sin cargo de conciencia de que fueron a un lugar y andaban en otro, esposos que inventan cosas para encubrir otros males que hacen, en fin, tantas mentiras que con el paso del tiempo terminan dividiendo y rompiendo la armonía entre los seres queridos.

IV. Las alianzas por el poder familiar, (Génesis 27:1-14)

Rebeca hizo alianza con su hijo Jacob, y de alguna manera Isaac la tenía con Esaú, el proyecto familiar estaba fracturado, no se buscaba el beneficio colectivo, sino el preferencial. Romper con el esquema de unidad por medio de las alianzas llevó a la familia de Isaac al quebranto y a la separación.

Existe una diferencia entre alianza o unidad familiar y alianzas dentro de la familia, la primera implica un hogar, es decir, toda la familia unida bajo una alianza de compromiso y bienestar para todos; la segunda muestra división y fractura, donde cada grupo tiene sus propios intereses y luchan por ellos sin importar si eso afectará a los otros integrantes de la familia o no. A Rebeca no le importó el sufrimiento que le iba ocasionar a su otro hijo, Esaú, ni tampoco la decepción que su esposo iba a tener por esa triste acción; ¿Cómo conservar la bendición de Dios en un panorama tan sombrío? Por ello muchas familias no llegan a ser hogar, tienen tantas decepciones entre ellos que el hogar termina por derrumbarse.

CONCLUSIÓN

Hoy más que nunca, es necesario la restauración de la unidad familiar; por ello, se debe de atender a todos los hijos de la misma manera, evitando así el dejarse llevar por los favoritismos, esto impediría que los hermanos rivalizaran entre sí y que el proyecto de bendición de Dios para los hogares se disfrute de manera permanente.

Hagamos de la verdad un estilo de vida, desechemos toda expresión ventajosa que distorsione la realidad y que lastime la unidad del hogar; retomemos el principio de bendición que la Biblia señala *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es, habitar los hermanos juntos en armonía!... porque allí envía Jehová bendición y vida eterna”*.

LECCIÓN 8

La obra restauradora de Dios en la familia

Base Bíblica:

Génesis 33:1-11

Introducción

Muchas familias que viven en el quebranto del hogar se preguntan ¿cómo abandonar esta condición de derrota y fracaso? Algunos sienten que no hay esperanza y que nadie les puede ayudar, pero eso es una mentira, Dios siempre una respuesta que puede resolver nuestra crisis.

La Biblia nos presenta un testimonio del poder de Dios para restaurar hogares y miembros de familia que se han desviado de la voluntad de Dios. Sólo se necesita la actitud de fe que a la disposición de cambio de actitud para ser restaurado y transformado a una condición que ponga a la familia en sintonía con los planes de Dios. A continuación, presentaremos el proceso que vivieron Jacob y Esaú para volver a ser esa familia con vida abundante, en sintonía con las promesas de Dios

I. **Aceptar el error y sus consecuencias con fe en la restauración divina (Génesis 31:3-4)**

A. Jacob retornó a casa a rendir cuenta de sus errores. Jacob tuvo que tomar la decisión de volver a casa de sus padres y afrontar las consecuencias de sus errores. Sabía que corría riesgo su propia vida y familia, pues su hermano Esaú, la última vez que se habían visto, había declarado propósitos de venganza una vez que muriera su padre Isaac. Sin embargo, Jacob decidió afrontar las consecuencias, reconocer sus errores y poner lo demás, el resultado de todo, en las manos de Dios.

B. Jacob no manipuló ni culpó a nadie de sus errores. Jacob no enfermó a su familia haciéndose pasar por víctima frente a su hermano Esaú, por el contrario, declaró su error y preparó a su familia a padecer las consecuencias de su error, cuando se encontraba muy próximo a verse las caras con Esaú. Prefirió reconocer su error con actitud auténtica, y no de con excusas, chantaje o manipulación, echándole la culpa a otro miembro de la familia. Sin duda, esta actitud es restauradora, pues la misma Escritura dice: *“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”* (Proverbios 28:13).

II. **Pedir Perdón (Génesis 33:1-3)**

A. Reconoció su error y camino equivocado para lograr sus propósitos.

Jacob reconoció ante su hermano que había cometido un error, que había fallado y que por tal motivo era responsable del quebranto de su familia, de la amargura de su hermano, y aún de la de sus propios padres. Reconoció que no fue el camino adecuado, ni sano, para lograr sus anhelos y propósitos, por buenos que fueran.

B. Pide perdón. Jacob se rinde a su hermano y le dice que está dispuesto a pagar el precio de su falta. Luego, para sorpresa de él, Jacob encuentra la misericordia de Esaú que le extiende el perdón, y le da un abrazo y un beso, como señal de amor y reconciliación. ¡Qué importante reconocer de verdad nuestros errores y pedir perdón y saber perdonar! Nuestras heridas quedarían sanas, así como nuestras familias. Y seríamos libres para crecer mucho más y mejor en los propósitos de Dios para nosotros que nunca se agotan.

III. Establecer reglas justas que garanticen la convivencia familiar sabiamente (Génesis 33:8-13)

A. Diálogo y acuerdo para vivir en paz. Una vez hechas las paces, Jacob le propone a Esaú una forma de cómo vivir para evitar rencillas en el futuro; es decir, no solo es necesario la restauración de la comunión familiar, sino también, el que no se vuelva a presentar el quebranto en el hogar, pero se necesita establecer reglas justas, a través del diálogo y el acuerdo mutuo.

B. Establecer pactos de plenitud mutua. Los pactos no sólo deben favorecer a una de las partes, sino ser de bendición y plenitud para ambas partes. Un nuevo pacto entre Jacob y Esaú ponía los rieles de una nueva base de plenitud familiar. Así, a partir de ese día las cosas fueron diferentes; ahora, Jacob y Esaú podían disfrutar su hermandad y de las bendiciones que Dios traía a cada uno de ellos y sus familias en lo particular. Por encima de sus diferencias personales, estaba Dios y sus proyectos divinos, y en el temor de Dios actuaron poniendo cada uno su parte para la reconciliación que traía bendición, no sólo a ellos en lo personal, sino a sus propias familias.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN

La transformación del hogar está al alcance de todos, por eso es muy necesario que uno decida que se genere el cambio, el perdón y la reconciliación. Para ello, hay que enfrentar la responsabilidad de los errores del pasado y tomar acuerdo para coexistir en comunión, reconciliación y estableciendo pactos de plenitud mutua. No permitas los sentimientos o actos de rencor o de venganza, pues te llevarán a la destrucción y al fracaso, a una condición donde todos salen perdiendo. Busca la paz y síguela.

Para reflexionar y aplicarlo a nuestra vida

¿Conoce hogares donde las familias están aliadas en bandos y pleitos de unos contra otros!

¿Sigue habiendo pleitos de herencia hoy? ¿Qué tan destructivos son?

¿Qué podemos hacer que los pleitos entre hermanos, o entre padres, tengan una solución pacífica y constructiva, que genere plenitud y vida abundante a pesar del conflicto?

¿Se dan pleitos entre hermanos de sangre y esposos en la iglesia hoy, o solo en el mundo?

¡Oremos que Dios nos ayude a tener la actitud sabia en medio de todos estos conflictos!

LECCIÓN 9

Desatando la bendición, derrotando la maldición

Base bíblica: Familia de Jacob: José, Génesis 30:22-24.

PROPÓSITO DE LA LECCIÓN: Mostrar a los oyentes que es posible convertirnos en un canal de bendición para quienes nos rodean, sin importar cuántas situaciones adversas se enfrenten.

INTRODUCCIÓN

Jacob había actuado de acuerdo al significado de su nombre (suplantador), a tal grado que había caído en una lucha contra su padre, hermano, suegro, y hasta contra Dios, pues quería a toda costa la prosperidad y bendición, aunque tuviera que recurrir a la mentira, a las trampas y a la suplantación de los demás.

Jacob se había enamorado de la hija menor de Labán, hermano de Rebeca su madre, y estuvo dispuesto a trabajar por ella siete años, pero cuando se cumplió el tiempo, Labán le dio a Lea su hija mayor. Al tramposo también lo trataban con trampas y mentiras. Pero, como a quien quería Jacob era a Raquel, tuvo que trabajar otros siete años por ella, al fin de los cuales Labán por fin se la entregó como esposa. Pero Raquel era estéril y no podía tener hijos. Cuantas complicaciones para la felicidad y la bendición.

Sin embargo, Dios permitió todo lo antes dicho, sin duda, para dar enseñanzas importantes a Jacob, especialmente para que aprendiera a depender de Él, y que cambiara su forma de ser. Es por ello que vemos en el pasaje leído, que llegó el momento en que Dios se acordó de Raquel y permitió que concibiera un hijo y de esa manera: romper con la maldición de su esterilidad y, que naciera José, quien a la postre se convertiría en el instrumento de Dios para desatar la bendición prometida a Abraham e Isaac.

Veamos algunos aspectos importantes que nos enseña en la vida de la familia de Jacob, de cómo trabaja Dios para desatar legítimamente las bendiciones que tiene para nosotros, a pesar de nuestros defectos de carácter:

I. La acechanza de la maldición

La familia de Jacob estuvo siendo acechada constantemente por la maldición:

- a) Labán le hace trampas a Jacob y también Jacob le hace trampas a Labán, Génesis 30:25-43.
- b) Raquel era estéril, no podía tener hijos, Génesis 29:31.
- c) Había rivalidad entre Lea y Raquel, Génesis 30:1-24.

- d) Jacob tuvo que salir huyendo de casa de Labán, Génesis 31:17-23.15
- e) Jacob tuvo que enfrentarse con Labán, Génesis 31:24-55; con el ángel del Señor, Génesis 32:22-32: y con Esaú su hermano, Génesis 33:1-16.
- f) Dina fue deshonrada por Siquem, hijo de Hamor, Génesis 34:1, 2.
- g) Simón y Leví vengaron la deshonra de su hermana, matando a Siquem, Hamor y los varones de ese pueblo, Génesis, 34:25-27.
- h) Los hijos de Jacob vendieron a su hermano José como esclavo, Génesis 37:27, 28.
- i) Hacen creer a su padre que José tal vez había sido atacado y muerto por una fiera, Génesis, 37:31-33.
- j) José experimentó la presión y el engaño en casa de su amo en Egipto, Génesis 39:7-20.

Como se puede ver en las ideas presentadas anteriormente, Jacob estuvo siendo acechado en todo momento, por situaciones que lo impulsaban hacia un fracaso rotundo, pero en todo momento supo cómo responder ayudado por la gracia de Dios, y a la postre eso trajo la confirmación de las promesas divinas hechas a Abraham e Isaac.

II. Dios tiene una visión para bendecir a la familia

De alguna forma Dios estaba trabajando en la familia de Jacob, para desatar todas las bendiciones que tenía para la descendencia de Abraham e Isaac. Y ahora podemos ver que es a través de José, donde Dios cumpliría todas esas promesas.

Dios pone en la mente de José lo que había determinado, y para ello le da los sueños que se narran en Génesis 37:5-11. Ahí se da a entender que José ocuparía una posición donde sus hermanos tendrían la necesidad de acudir a él para recibir la bendición que Dios había dispuesto para esta familia.

Aquí se puede aprender que Dios tiene el control de todas las cosas, y que aún, cuando pareciera que están saliendo mal, Dios tiene poder para cambiarlas para bien. Ya que podemos ver que los hermanos de José caen en la trampa de la envidia, y movidos por ese sentimiento, quisieron deshacerse de José, creyendo que de esa manera acabarían con lo que ellos consideraban una arrogancia de él, pues los sueños lo hacían aparecer más importante que cualquiera de ellos.

Los hijos de Jacob no entendían que era Dios quien estaba al control, y que tenía un proyecto especial a través de la vida de José, y así lo entendió él, y al final también sus hermanos y su padre, Génesis 45:5-13.

III. Dios tiene vasos escogidos para hacer realidad su visión en la familia

A. Dios escogió al hijo menor para bendecir a la familia y hacer realidad sus proyectos. Dios, siempre que se ha propuesto realizar algo a favor de su

pueblo y de la humanidad, ha preparado a la persona o personas que harán lo que Él ha determinado.

B. convicción y perseverancia. Para ello Dios planta una actitud de convicción en la persona escogida por Él. La persona escogida siente que Dios quiere realizar algo importante a través de ella. Además, Dios también pone en el instrumento elegido para sus propósitos la capacidad de asumir una actitud de perseverancia ante las adversidades, nada lo hace retroceder, aunque a veces pueda parecer que todo se viene abajo, pero al final comprobará cómo Dios prepara y utiliza todo, aún las adversidades, para cumplir con sus propósito de bendición para la familia.

José fue odiado por sus propios hermanos, primero porque se daban cuenta que Jacob su padre lo prefería sobre los demás. Y en segundo lugar; por los sueños que había tenido José y que se los había contado. Ante esta situación, José tuvo que permanecer firme y sobreponerse ante los planes de sus hermanos que buscarían por todos los medios impedir los propósitos de Dios a través de José, ya que ellos no los veían así.

José también necesitó sostenerse firme ante la situación de esclavo en Egipto, ya que humanamente todo parecía incierto ¿A dónde pararía todo aquello de los sueños? Ya estando como esclavo, en la casa de Potifar, tuvo que actuar confiando de Dios, y vemos que Dios lo respaldó, a tal grado que su amo se dio cuenta que Jehová estaba con José y que era Él quién lo hacía prosperar en todo lo que hacía (39:3), y por ello lo coloca como mayordomo de todo lo que tenía (39:4).

Pero el enemigo le tenía preparadas otras situaciones en donde se requería la perseverancia de José, ya que la esposa de Potifar quiso seducirle, pero José se sostuvo firme en su convicción de que no era correcto, y eso provocó que fuera echado a la cárcel, donde también mostró perseverancia y que Dios estaba con él.

No cabe duda de que la perseverancia es una actitud muy necesaria en nuestro caminar como hijos de Dios, a fin de demostrar nuestra confianza y dependencia de Dios, y José es un ejemplo vivo de esa firmeza.

IV. Manasés y Efraín “Olvido y Fructificación”

Cuando José fue levantado y ubicado en una posición de autoridad, nunca se olvidó de sus sueños, ni de donde procedía y a quién servía, es por ello que cuando Dios le dio hijos, les puso por nombre: Manasés y Efraín, que significan “Olvido y Fructificación”.

Olvido: Dejó atrás el lado negativo de todas sus experiencias desagradables, y las consideró más bien, como parte de un proyecto formativo de Dios para su vida, que lo capacitaba para cumplir los propósitos de Dios revelados a Abraham e Isaac sus padres.

Fructificación: Conservó en su memoria sólo los resultados positivos que traería su experiencia, no nada más para él, sino también para su familia y para el mismo proyecto de Dios, seguro de que eso era lo mejor.

CONCLUSIÓN

Vivimos en un tiempo donde parece que todo va de mal en peor, pero es en esa situación donde podemos reflexionar sobre la familia de Jacob, muy especialmente en José, quien se convirtió en el instrumento de Dios para derramar sus bendiciones, pero claro, que como se pudo ver anteriormente, es de vital importancia entender que Dios quiere obrar a través de cada uno de nosotros, pero que para ello se requiere entrar en el proceso que Dios aplica, seguros de que a la postre seremos bendecidos y de bendición para los que nos rodean.

Para reflexionar y aplicar

¿Qué te enseña esta lección acerca del rol que como hijo, incluso, como hijo menor, puedes ser de gran bendición para tu familia y para los propósitos de Dios? ¿Lo crees? ¿Por qué?

¿Qué crees que necesitas para que esto suceda en tu vida? Anótalo enseguida y pide a Dios que se haga realidad:

LECCIÓN 10

Padres con visión, hijos de bendición

Base bíblica: *“Por fe, al nacer Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses; porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo de la orden que el rey había dado de matar a los niños”.* Hebreos 11:23 (DHH).

INTRODUCCIÓN

Todos conocemos la historia bíblica de Moisés. Sus grandes hazañas, milagros y el gran liderazgo que ejerció al frente del pueblo de Israel dirigiendo la liberación de los hebreos de la esclavitud de Egipto, y llevándolos exitosamente a través del desierto hacia la posesión de la tierra prometida. ¿Quién no recuerda hechos tan maravillosos como el cruce del Mar Rojo, las tablas de la ley que Dios le dio, el milagro del maná, el agua de la roca, y muchos episodios bíblicos más al respecto?

Ahora bien, el texto bíblico que narra su vida y ministerio, afirma con claridad que estas proezas se debieron a que Moisés fue el hombre llamado y elegido por Dios para esa tarea, y por consiguiente, fue capacitado e inundado por el poder del Espíritu de Dios para lograr con éxito esa enorme misión que Dios le asignó. Sin embargo, se debió también a que los padres, Amram y Jocabed, desarrollaron un papel central para levantar, preparar y capacitar a Moisés para esta gran misión divina, y hacer de él y de sus hijos una familia de bendición para los demás. Se convirtieron en una familia que transforma la sociedad que les rodea. Veámoslo como lo hicieron para aprender de ellos y levantar familias de bendición hoy.

I. El proyecto de vida para Moisés

A. Amram y Jocabed fueron padres con visión. La Biblia dice que al nacer el niño Moisés, Amram y Jocabed sus padres lo vieron niño hermoso. El vocablo bíblico traducido como “hermoso” en referencia a Moisés, significa también “bien educado, cortés y agradable”. Este era el término que se usaba en el oriente para señalar que el hijo del rey, desde su nacimiento, reflejaba la imagen, clase, categoría y capacidad que habría de desarrollar al asumir sus funciones de rey, llegado el momento, y ser el guía de la nación escogido por la divinidad.

Amram y Jocabed no sólo se enamoraron de la hermosura del niño Moisés, fueron más allá, vieron en él un proyecto divino, un propósito especial de Dios para su hijo. Prácticamente vieron en Moisés a un niño de sangre real, diseñado por Dios para grandes cosas en la vida. ¿Esa es la visión que tenemos de nuestros hijos hoy? ¿Los vemos dentro de un proyecto divino, y no como uno más del montón? Dios tiene proyecto para nuestros hijos, pero tú y yo necesitamos visión para entenderlo.

B. ¿Cómo hicieron realidad la visión? Después de adquirir la visión y creer con todas sus fuerzas que su visión era el proyecto de Dios para su hijo, Amram y Jocabed se lanzaron con suma valentía a preservar su vida, pero con un proyecto a lograr: que Moisés creciera preparado para cumplir con aquello para lo que Dios lo había diseñado.

Quizás el objetivo no era tan claro al principio, pero después lo entendieron con mayor exactitud. Si Dios había librado a Moisés de la muerte, salvándolo del agua, significado al que alude su nombre, y lo había hecho a través de la hija del Faraón, no había duda: Moisés estaba llamado a ser un hombre de palacio, educado, hermoso, agradable y diseñado para funciones de liderazgo especial. No tanto funciones de Faraón, más bien libertador de Israel. La visión llegó a ser clara. Por esta razón, así fue educado por sus padres: le transmitieron la fe en Jehová, capacidad para identificarse como perteneciente al pueblo de Israel, y como el hombre escogido por Dios para liberar al pueblo hebreo y llevarlo a la tierra prometida.

Moisés no se salió de esta formación educativa y llena de fe programada por sus padres: se convirtió en el libertador de Israel escogido por Dios, pagó el precio para ello y logró el objetivo de llevar a Israel a la tierra prometida como pueblo libre para servir a Jehová. Indudablemente, padres con visión y objetivos claros pueden elaborar un programa educativo lleno de fe para los hijos, tomando en cuenta los propósitos de Dios y hacerlo realidad; a pesar del ambiente pecaminoso que nos rodea.

II. El proyecto integral de familia.

A. Aarón y María. No obstante lo anterior, la historia de Moisés no significa en modo alguno que Amram y Jocabed hayan descuidado la visión formativa del resto de sus hijos: Aarón y María. Todo lo contrario, su proyecto de familia era integral. Incluía a todos los hijos. Y lograron ser padres de visión y objetivos claros para toda la familia, desarrollaron programas educativos bien enfocados para formar a sus hijos y hacerlos creyentes y siervos del Dios de Israel.

Esto es asombroso, pues estaban en medio de una nación y un ambiente lleno de tentaciones que podían inclinar el corazón de cualquier persona en amor al dinero, el poder y los placeres inmorales de la sociedad que les rodeaba, como lo era la nación egipcia. Moisés, adoptado por la hija del faraón, vivía en el palacio real, donde tenía a su alcance todos los placeres anteriores mencionados y hacer partícipe de ellos a sus dos hermanos. Sin embargo, Amram y Jocabed hicieron tan excelente su trabajo de transmisión de la fe, que sus hijos no sucumbieron a las tentaciones de Egipto. Moisés fue el libertador de Israel. Aarón fue el sumo sacerdote del pueblo de Israel, y María desarrolló un ministerio de alabanza profética con poder y unción divina.

Amram y Jocabed construyeron una familia sacerdotal, llena de ministerios y poderosos liderazgos de bendición para toda una nación, y aun para todas las familias de la tierra. Moisés, Aarón y María liberaron y formaron un pueblo con leyes justas, una moral apartada del pecado y una conducta temerosa de Dios. Las naciones que les rodeaban eran naciones impías, injustas e inmorales. La visión formativa de los padres es esencial para levantar familias que respetan las leyes

justas, se apartan de toda inmoralidad, conocen al Dios verdadero, le aman y le sirven con todo el corazón. Padres sin visión no tendrán cuidado de la formación que darán a sus hijos, ni la que reciben en la escuela o en la calle, y cosecharán hijos que no respetan las normas, la moral, los valores, ni a Dios.

B. La clave: el ejemplo de los padres. Hemos visto que el liderazgo de tres hermanos: Moisés, Aarón y María fueron esenciales para liberar al pueblo de Israel de Egipto y llevarlo a la tierra prometida. Sin embargo, hay que destacar nuevamente el papel de los padres: Amram y Jocabed. Fueron todo un ejemplo de fe. Arriesgaron la vida para salvar a Moisés. Educaron a sus hijos creyendo que el ambiente fuertemente atractivo y pecaminoso de Egipto no habría de desviarlos. Y Dios los respaldó. Jocabed la madre de Moisés terminó educando a su propio hijo, y recibiendo sueldo por hacerlo por parte de la hija del Faraón. Su visión fue clave para hacer realidad los propósitos de Dios para sus hijos.

CONCLUSIÓN.

Se puede ver sin duda alguna, que sí se puede construir una excelente familia, si lo hacemos con un programa educativo regido por la visión y el proyecto de Dios para nuestros hijos. Si a esto le agregamos una vida ejemplar y de fe a nuestro liderazgo espiritual como padres, indudablemente los resultados serán extraordinarios. Nuestros hijos desarrollarán una vida de grande bendición para los demás. Tendrán poderosos ministerios y liderazgos en todos los ámbitos en que desenvuelvan. Serán libertadores de esclavitudes, ataduras y opresiones que el enemigo ejerce sobre las familias que nos rodean.

¿Te gustaría levantar una familia de bendición para los demás? ¿Te animarías a pedir la visión y proyecto de Dios para tus hijos para lograr lo anterior? ¿Te animas a comprometerte hoy a llevar a cabo el logro de ese proyecto de Dios para tu familia? ¿Estás dispuesto a desarrollar una vida ejemplar que inspire, enseñe y forme a tus hijos a temer a Dios y servirle?

¡Que Dios te bendiga grandemente a ti y a tu familia en todo tiempo!

LECCIÓN 11

Familias con propósito

Base bíblica: *“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”* Josué 24:15 (RV60).

INTRODUCCIÓN.

La sociedad moderna presenta un vertiginoso desmoronamiento de su célula fundamental: **la familia**. Creemos que todo se debe a un alejamiento cada vez más marcado de los valores y enseñanzas de quien es el arquitecto del hogar, de Aquél que lo creó y quien lo puede seguir edificando con solidez en sus cimientos. Todo empieza con la mala relación entre las parejas, una inadecuada comunicación de los padres hacia los hijos, además de la falta de determinación para una entrega total a Dios. Hoy podemos ver con qué facilidad nuestros hijos son atrapados por tantos ofrecimientos que los llevan a perder su libertad y hasta la vida. Aquí este importante tema considerando a Josué y su familia.

I. Historia familiar

“Josué hijo de Nun descendiente de Efraín”. Nació en Egipto siendo esclavo, pero dentro una familia aceptable y por la forma en que la Biblia narra su vida, quiere decir que nació en una familia donde se practicaban valores y actitudes correctas, con una formación extraordinaria, que a pesar de su estatus llegó a ser una persona muy importante en el proyecto de Dios.

Josué es visto por Dios desde muy joven, esto indica que Dios usaría su persona, Josué era un hombre trabajador, contaba con vigor y energía; era un servidor, alguien que se acomode y que sirve con alegría a todos.

En la mayoría de los casos, el ejemplo paterno influye en la vida de los hijos. Es una lástima que no tengamos datos sobre Nun, el padre de Josué, pero es seguro que Josué fue bien educado y heredó virtudes de la casa paterna. ¿Cómo es tu historia familiar?

Éxodo 33:11: Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su 22

servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. ¿Cómo es tu modelo religioso familiar?

II. Su peregrinaje en el desierto

Dos meses después del éxodo de Israel, Josué fue nombrado como ayudante de Moisés y salió victorioso en un ataque de los amalequitas. (Deuteronomio 17:9). Es Moisés quien le cambió el nombre de Oseas a Josué, *Yehoshua* significa: Jehová es salvación. Cuando Dios llama a alguien para una encomienda pone todos los medios a fin de que la persona sea preparada, por eso empezó siendo asistente de Moisés. La escuela de discipulado para Josué es el desierto, las vivencias durante varios años al lado de un gran líder como Moisés lo convierten en un hombre valeroso.

Este es otro aspecto importantísimo dentro de la formación que una persona necesita para tener éxito en la vida, se requieren modelos, alguien que continúe la formación del carácter, alguien que nos confronte con la vida bajo una visión, en la búsqueda de propósitos claros.

III. La experiencia de la conquista

La determinación por conquistar Canaán era algo que lo ponía en la parte más elevada de su carrera. Dios le había pedido que introdujera a todo el pueblo a la tierra que Él les había dado, era el cumplimiento de un sueño de muchos años, el fin de una tormentosa odisea.

Pero otra vez tiene que luchar primero con los propios; porque eso es lo que debe hacer todo líder, primero convencer y luchar con los propios con los que tienes dentro para después conquistar a los de afuera. El reporte de los espías que fueron enviados a Canaán es contrario al objetivo, es una férrea insistencia de que no es posible entrar a la ciudad, pero Josué se opuso al informe insistiendo que, si Israel era fiel a Dios, podría conquistar Canaán. “Casi lo apedrearon por su confianza en Dios. (Números 14:7-10). Y por haber *seguido a Jehová con integridad*. (Números 32:12)”.

IV. El proyecto familiar de servicio a Dios

Es tiempo de decir: “pero mi casa y yo serviremos a Jehová” es el momento de fortalecer nuestra fe, que este cimiento sea tan fuerte que los padres asuman la responsabilidad de conducir a su familia por el camino correcto.

Los hechos lamentables que hoy se ven en la calle, primero se vieron dentro de la casa.

Josué tenía que detener el mal comportamiento del pueblo, esta gente estaba viviendo un alejamiento de su fe, evidentemente cuando esto sucede cualquier persona pierde de vista los principios y valores; entonces viene el desafío por parte de Josué cuando les pide que escojan a quien van a servir. Es evidente que el pueblo de Dios ya no es de Dios y Josué les hace un llamado urgente es decir: si ustedes tienen un poco de sentido común, si son capaces de encontrar en su memoria lo que Jehová nuestro Dios ha hecho con ustedes entonces sirvan a Dios pero no sólo ustedes los padres, sino también sus hijos, ¡pero hoy!, y Josué como líder que entiende lo que está sucediendo, inmediatamente le da a conocer su posición al respecto, "mi casa y yo serviremos a Jehová".

Hoy muchos padres están interesados en proveer a sus hijos la última novedad del mercado, por la imposición de una sociedad consumista que nos llena de cosas y nos vacía de lo principal, como los valores y la relación con Dios.

CONCLUSIÓN

Es urgente que en estos días se levanten hombres y mujeres como Josué, gente que valore la vida, que tenga un profundo amor por la familia y que sobre cualquier cosa, amen a Dios. Y con la misma determinación y valor digan: "mi casa y yo serviremos a Jehová".

Lección 12

Familias restauradas

Base bíblica: *“Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra, y un hombre de Belén de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer Noemí; los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. Murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales se casaron con mujeres moabitas; una se llamaba Orfa y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada, sin sus dos hijos y sin su marido” Rut: 1: 1-5 (RV 60).*

INTRODUCCIÓN:

Escenario de escasez y muerte. Si tomamos como introducción de nuestra lección la lectura de los primeros cinco versículos del primer capítulo del libro de Rut, vemos inmediatamente un dramático escenario de escasez y muerte para una familia importante de Belén y temerosa de Dios.

En aquel tiempo se desató una hambruna en la tierra, de tal manera que aun los valles más fértiles, como el de Belén, fueron azotados por la escasez de pan. Elimelec, Noemí y sus dos hijos, salieron de Belén; *casa de pan*, y se van a Moab, ciudad de enemigos en donde poco después muere Elimelec y en un período de aproximadamente 10 años, la muerte arrebató la vida de los dos hijos de Noemí y le deja con sus dos nueras; Rut y Orfa, en un total desamparo; sin tierra, sin pan, sin familia, y sin amigos.

Es en este contexto que el escritor de este libro, muy probable Samuel, desarrolla esta historia verídica y dramáticamente real para muchísimas familias hoy que viven en escasez y siempre amenazados por la enfermedad y la muerte u otras circunstancias y fuerzas negativas y malignas que vienen a destruir los principios, valores, unidad y la fe personal en Dios.

I. La lucha por la tierra, el pan y la vida

En este escenario de escasez y muerte, se desarrolla una hermosa historia de fe y valor de una mujer viuda, anciana, sin tierra y sin hijos que lucha por el pan y por la vida de sus dos nueras, que es lo único que le queda. Los principios que en este libro de Rut se hallan, siguen siendo útiles para quienes buscan la bendición en su familia hoy.

A. Renunciaron a la escasez y muerte para luchar por la bendición y la vida. ¿Cómo empezar de nuevo cuando el daño ya está hecho? ¿Cuando el camino está cerrado y aparentemente ya no hay nada que rescatar? Para Noemí, la esperanza volvió de nuevo cuando oyó decir que Dios estaba bendiciendo su pueblo Betel con pan. Oír lo que Dios hacía ahora fue suficiente para que renunciara a la vida en Moab. De la misma manera nos llega a todos el momento en que tenemos que decidir si seguimos avanzando solos para alcanzar lo que ya se perdió, o aprendemos a oír la voz de Dios que nos dice: *regresa a casa como sucede con Noemí: Entonces se puso en marcha con sus nueras, y regresó de los campos de Moab, porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darle pan.*

B. Se levantaron en fe y esperanza. Noemí había sufrido mucho pero tenía la bendición de tener dos buenas nueras que habían dejado todo para seguirla a Belén. Pero ahora en el camino hacia Belén les dijo que se regresaran a su pueblo y que iniciaran una nueva vida. Las tres lloraron y Orfa besó a su suegra y se despidió, volviendo a su pueblo. Rut miró cariñosamente a los ojos de su suegra y le dijo: *“No me ruegues que te deje, y me aparte de tí; porque a donde quiera que tú fueres, iré yo, y donde quiera que tu vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tu murieres, moriré yo y allí seré sepultada...”*

Esta escena es crucial y determinante para salir de la tempestad. Dos personas; una suegra y una nuera, unidas por su fe en el Señor, son capaces de enfrentar con nueva esperanza los retos y desafíos que todavía habrían de venir y además vencer, contra todo pronóstico, las circunstancias que rebasaban con mucho la capacidad de ellas dos. Sin duda alguna cuando esto sucede no se puede negar la providencia asombrosa con que Dios actúa. Los grandes milagros de Dios no son para los de doble ánimo, ni para los que se regresan a la mitad del camino. Los grandes milagros de Dios son para los que tienen la fe y el carácter de continuar firmes hasta el final esperando todavía en Él.

D. Permanecer en amor, fe y esperanza te saca de la maldición y te lleva a la bendición. Rut toma una decisión de fe y decide permanecer junto a su suegra quien es también su madre espiritual que le enseñó del amor y la esperanza en Dios. Estos nuevos valores que aprende Rut le sirven para luchar con fuerza y siguiendo su nuevo rol de viuda se va a los campos a espigar (cuando el trigo y la cebada estaban listos para la siega, se contrataban segadores para cortar y atar las espigas en manojos, la ley establecía que cualquier espiga que se cayera debía dejarse para que la gente pobre la recogiera y usara para comer, a esto le llamaban espigar).

Rut estaba haciendo lo correcto delante de Dios y el Señor guió sus pasos hacia los campos de Booz, quien amablemente la recibe y le dice: *“He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido; Jehová recompense tu obra y tu remuneración sea cumplida de parte del Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”*. Estas palabras de Booz preparan un nuevo escenario de bendición y restauración familiar para Rut y Noemí.

II. Pasaron de maldición a bendición

¿Dónde has espigado hoy? ¿Y dónde has trabajado? Le dijo Noemí al ver toda la provisión. Cuando escuchó todo lo que le sucedió a Rut, Noemí sonrió y sus ojos que por tanto tiempo habían llorado empezaron a brillar. *“Bendito sea el Señor que ha dirigido tus pasos hoy, hija mía. Booz es un pariente cercano nuestro que nos puede redimir y uno de los varones más bondadosos que hay en toda Judea”*.

Esta historia es fascinante y motivadora porque sin importar la condición en que estás, puedes confiar en El Señor, su amor por ti sigue siendo el mismo a pesar de todo cuanto haya sucedido en tu familia o en tu persona y cuando tú sigues los principios establecidos en su Palabra, Él cumple sus promesas, quita el dolor, guía tus pasos, y te coloca en el sitio correcto para que obtengas su bendición. En circunstancias así es bueno recordar lo que Pablo nos dice en Romanos 8:28; *“Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*.

III. La restauración familiar.

Rut, la mujer que aprendió del Dios de Israel a través de su suegra, encontró el favor divino en su vida. Booz y Rut se casaron y Dios les bendijo con un hijo que le llamó Obed. *Y las mujeres decían a Noemí: “Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos”* (Rut 4:14,15). Rut, la nuera de Noemí, fue de mayor bendición que Malón que era enfermizo y Quelión que era débil, con los cuales no se podría formar una familia de bendición futura. Este niño llegó a ser el padre de Isaí, cuyo hijo fue el rey David, y a pesar de ser mujer extranjera, Rut se encuentra en el linaje de Cristo, el Salvador del mundo.

Los caminos de Dios son insondables, difíciles de conocer, pero si crees en Él, verás su gloria en tu familia.

CONCLUSIÓN

No importa qué maldición, circunstancia o problema aceche o tome a tu familia. Acude a Dios. Él puede y quiere restaurar a todas las familias que lo buscan de verdad. Puede restaurar de la enfermedad, del dolor, de la amargura, de la pobreza y del desamparo, como lo hizo con Noemí y sus nueras. Te aseguro que Él está atento a lo que necesitas tú y tu familia.

Lección 13

Padres sin visión, hijos sin valores

Base bíblica: *“Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová”.* 1 Samuel 2:17.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, vemos con mucha tristeza la condición de miles de familias que sufren a causa de que los hijos han tomado caminos equivocados, lo que debería de ser un futuro con expectativas de alegría y prosperidad, sólo se ha convertido en una panorámica sombría, de sufrimiento, dolor y amargura.

La gran pregunta es, ¿Qué tanta responsabilidad tienen los padres por la pérdida de valores en su propio hogar? Definitivamente que sería incorrecto culparles como los únicos responsables, máxime cuando los hijos ya son mayores de edad y toman sus propias decisiones, muy a pesar de los esfuerzos de sus progenitores de evitarles una vida de perdición.

A continuación reflexionaremos en la familia de Elí, como fue que tras abandonar la visión de hogar, los hijos tomaron un rumbo equivocado y acabaron su vida de una forma muy lamentable, olvidándose de los valores básicos de la vida abundante. Los hijos de Elí:

I. **Perdieron el temor de Dios, (1 Samuel 2:12; 17)**

El temor a Dios es fundamental en la visión de una familia realizada, no se puede tener dicha y bienestar en el hogar si antes no se pone a Dios como capitán de la misma *“...Teme a Jehová y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre”.* Los hijos de Elí no ejercieron este principio, se convirtieron en hombres impíos, apartados de Dios, dados al pecado y a quebrantar las leyes divinas.

Es preocupante ver, el cómo nuestra generación cada vez se aparta más de los principios de Dios, el hedonismo, la avaricia, el aborto, la libre sexualidad, el relativismo y cuantas ideas más que lo único que provocan es la degradación social y espiritual de nuestro mundo.

Al perder el temor, dejaron de valorar la importancia de lo sagrado, desestimaban las indicaciones que había de parte de Dios para la ceremonia de los sacrificios (1 Samuel 2:13-16); esta era una actitud de desafío contra Dios, por ello, desechó a Ofni y 2

Finees eligiendo a Samuel, como el sacerdote y juez que habría de usar para dirigir a su pueblo Israel, (1 Samuel 2:26; 3:1-10).

II. Menospreciaron el consejo de su padre, (Proverbios 3:21-26)

Elí confrontó a sus hijos, ya que tenían mal testimonio en su comunidad, pero éstos negaron toda acusación, su padre muy preocupados por ellos, le dio consejo para que no hicieran cosas indebidas, mas sin embargo, sus hijos menospreciaron su consejo y no le hicieron caso (1 Samuel 2:22-25), por el contrario, siguieron por el mal camino, haciéndose acreedores al desprecio divino “oírás el sabio y aumentará el saber, y el entendido adquirirá el consejo” “el hijo sabio alegra al padre, más el hijo necio es tristeza de su madre”.

Grandes sufrimientos se pudieran evitar, si tan sólo los hijos fueran obedientes a sus padres; mucha gente se pregunta ¿Por qué hay tanta maldad en el mundo: drogas, vicios y destrucción?: por la desobediencia. Si antes de hacer algo indebido, se valorará el consejo de los padres, entonces no tendríamos ladrones, adictos y cuantos males menos; pero nuestra realidad humana nos dice que batallamos para obedecer los sabios consejos, por ello, vivimos una triste situación.

“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la dirección de tu madre” para evitar el menospreciar el consejo de los padres es necesario: ser humildes para recibir esa palabra sabia, tener claro que no todo lo que nos gusta y que nos atrae es lo mejor para nosotros, recordar que nuestros padres buscan lo mejor para nuestras vidas y que ellos entienden en la etapa en que estamos porque ellos ya la vivieron, *“Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida”*.

III. Fueron destruidos por sus pecados, (1 Samuel 2:27-36)

Los hijos de Elí se apartaron y fueron rechazados por Dios, perdieron esa cobertura espiritual de la que habían gozado sus antepasados; las promesas de bendición sobre sus familias terminaron derrumbadas en el abismo del pecado, todo por desobedecer a Dios, bien dice la Biblia *“el ladrón ha venido para matar, hurtar y destruir”*, (Juan 10:10a).

Aquel día trágico, cuando Ofni y Finees murieron, la noticia trascendió rápidamente, al conocerla Elí, cayó hacia atrás y se desnucó; su nuera al enterarse que su esposo había muerto, se le vinieron los dolores del parto y dando a luz le nació su hijo Icabod *“La gloria de Dios ha sido traspuesta”* atestiguando esto, que Dios se había apartado de ellos (1 Samuel 4:12-22).

Serie 18 |

Muchas familias se derrumban a causa del pecado, vemos como hombres despilfarran sus fortunas en el vicio del juego, matrimonios fracturados por motivo del adulterio, una juventud acabada por el vicio y la perversión, por si fuera poco, naciones en guerra a causa de la ambición.

Es tiempo de la restauración familiar, de volver a Dios y a los principios de vida que Él establece, quien vive bajo su Palabra, no tiene porque atentar contra su estabilidad familiar. Sólo quien vive bajo el cobijo de Dios, es capaz de evitar el poder destructivo del pecado *“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”*, (Juan 10:10b).

CONCLUSIÓN

El principio de la sabiduría es el temor a Dios, quien mantiene este valor, logra trascender en la vida y disfrutar de un hogar lleno de armonía y bendición familiar. Atender el consejo de los padres es un buen principio de bendición, sé sabio, no esperes experimentarlo todo, aprende de la experiencia de los demás (Proverbios 3:1-8). Evita el que tu familia padezca las consecuencias destructivas del pecado, y eso sólo se puede lograr evitando el pecar, no quebrantes la Palabra de Dios, por el contrario, disfruta practicando la Biblia, ama y guárdala en tu corazón y así vendrá bien a tu hogar (Proverbios 3:31-35).

Lección 14

Familias que bendicen

Base bíblica. *“Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase”* Lucas 1:5-8.

INTRODUCCIÓN

En la Biblia aparecen descritas un gran número de familias que trajeron bendición a su generación y que fueron indispensables para el desarrollo del plan de salvación. Estas aparecen en la historia bíblica porque se encontró en ellas las cualidades indispensables de los que son usados para el cumplimiento de los planes de Dios. Una de estas familias es la del sacerdote Zacarías, Dios se fijó en ellos por tener las cualidades que Él busca en aquellos que utiliza para realizar su divino proyecto redentor.

Hoy en día, Dios tiene la intención de bendecir al mundo a través de las familias que creen en Él y puede usar nuestra familia como agente de bendición, si nosotros nos comprometemos con Él a buscar esas cualidades que encontramos en la familia de Zacarías. Te invito a analizar la historia de la familia de Zacarías y a encontrar las cualidades que nuestra familia ha de adoptar para llegar a ser de bendición a los demás.

I. Herederas de fe en Dios

V. 5. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

Tanto Zacarías como su mujer Elisabet eran descendientes de las familias sacerdotales, quienes eran los encargados de oficiar el culto a Jehová, habían heredado de sus padres la fe en el Señor de la manera que recomienda la ley de Moisés en Deuteronomio 6:1-2.

Una de las principales condiciones para que nuestra familia se convierta en un medio de bendición es la de transmitir a nuestros hijos la Palabra de Dios y enseñarles a heredarla a sus hijos, para que de esta manera se cumpla el proyecto divino. Es nuestro deber como padres, desarrollar el ministerio sacerdotal en nuestra familia primeramente, no podemos delegar esta responsabilidad a otros, aunque los maestros de la iglesia son una gran ayuda, nosotros somos los principales responsables delante de Dios y Él nos demandará si no cumplimos con nuestro deber; de heredar a nuestros hijos el temor, la fe en Dios y el amor por su

obra. Dios ha escogido a la familia como el instrumento adecuado para desarrollar el último de los ministerios de bendición en estos postreros días. Malaquías 4:6.

II. Ejemplo de una vida en integridad, (Ver el verso 6)

La familia de Zacarías no sólo era de linaje sacerdotal, sino que la fe en Dios era tal que influía en su diario vivir, tenían fama de ser justos y nadie podía criticarlos por dar mal ejemplo. Es muy probable que ellos conocieran los beneficios que da el caminar en integridad y deseaban que sus descendientes fueran felices (Pr. 20:7), es lamentable cuando los hijos son avergonzados por la mala fama de algunos de sus padres.

La vida en integridad tiene sus complicaciones y muy a menudo es difícil mantenerse en ella, pues nos rodea mucha maldad, y se ha creído que “el que no tranza no avanza”, sin embargo; la vida en integridad tiene la más grande de las recompensas; “la vida eterna”, según lo dice Proverbios 28:18. Una de las más grandes motivaciones que tienen los íntegros es; el saber que Jehová Dios defiende a los íntegros de los ataques de los perversos, el Salmo 84:11 nos dice que la integridad es garantía de bienestar.

Dios bendecirá primero a las familias que viven en integridad para que sean ellas las que compartan esa bendición con los demás.

III. Siervos incondicionales de Dios.

V. 7. “Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada”.

Muy a menudo suele pasar; que para servir a Dios primero se le condiciona a que nos conceda algo, usamos el chantaje con Dios creyendo que así conseguiremos obtener lo que le hemos pedido. La familia de Zacarías eran fieles servidores del Señor muy a pesar de que Dios no les había concedido, la dicha de ser padres, es muy probable que ellos se lo habían pedido con lágrimas, mas el silencio de Dios no los hizo claudicar en su intención de servir, ni usaron su derecho de huelga para obtener su petición. Era mayor el agradecimiento a Dios por lo recibido que por lo no tenido. Este para nosotros es un gran ejemplo, hemos de servir contentos en la condición que estamos.

La familia de Zacarías se llenó de alegría pues Dios es galardonador de los que le buscan y los recompensó magníficamente, pues (vrs. 8-17) tuvieron la visita de un ángel quien les anunció la llegada de su hijo, el que además sería el más grande profeta en la tierra, nada menos que, quien prepararía el camino a la llegada del Mesías.

IV. Están integradas de personas con deficiencias

Cuando el ángel apareció a Zacarías, éste tuvo una reacción, características de las personas que nunca han experimentado cosas sobrenaturales, cuando nos comparamos con los santos personajes bíblicos, nos sentimos pequeños y sin posibilidades de que Dios nos use como a ellos, sin embargo, notamos en el relato que Zacarías movido por su débil humanidad, no pudo reaccionar con seguridad frente a la majestad del visitante celestial, por lo que evidenció sus debilidades, por lo cual aprendemos que; todo aquel que desee ser usado por Dios para alguna obra, tiene que vencer las debilidades propias de la naturaleza humana y vencer el temor (Vr. 11), ser valiente, y aclarar las dudas venidas de esos pensamientos sin fe que frecuentemente sufrimos (Vr. 18), a Zacarías sus razonamientos no le permitían aceptar con total convicción el mensaje divino, por lo que fue reprendido por el ángel y castigado con mudez por su incredulidad.

Esta puede ser una reacción muy repetida en nosotros frente a los planes de Dios para nuestras vidas (vr. 20), por lo que tendremos que pedir al Señor que nos aumente la medida de fe, para acceder a un nivel más espiritual y llegar a ser una familia capaz de bendecir a otros de manera sobrenatural.

V. Permiten al Espíritu Santo tomar el control de sus vidas

Es cierto que los seres humanos somos deficientes, pero si permitimos al Espíritu santo que llene nuestras vidas de su poder, unción y su presencia, Él puede cambiar todo en bendición. Esto sucedió con la familia de Elisabet, Zacarías y Juan el Bautista.

A. El padre fue lleno del Espíritu Santo: *“Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo”* (Lucas 1:67).

Una vez nacido su hijo; Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó un mensaje en donde encontramos las características de aquellos que le permiten al Espíritu tomar el control de sus vidas; una de las principales características es la de ser un verdadero adorador. El versículo 68 describe la inspirada adoración de Zacarías. Cada vez que la familia adora a Dios en espíritu y verdad, es llena de muchas grandes bendiciones, las cuales puede luego compartir y enriquecer a los necesitados del favor de Dios. Los versículos 69 al 76 hacen notar que cuando el Espíritu toma el control de nuestras vidas, es cuando no se puede dejar de testificar con poder y autoridad que Jesús es el Salvador del mundo, se vuelve una prioridad dejar en los corazones la bendita semilla del evangelio que transforma las vidas y saca de la miseria y de la muerte a los que la reciben.

B. El hijo, Juan el Bautista, fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre: *“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”* (Lucas 1:13-15).

¡Qué extraordinario, Juan el Bautista lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, Elisabet! No por nada es un hijo extraordinario: apartado del vino y la sidra, en una total consagración al Señor. Tiene un ministerio profético poderoso: **“será grande delante de Dios”**, no delante de los hombres solamente. Es decir, su ministerio es reconocido y sumamente valorado por Dios, porque todo lo hace para agradarlo a Él, y no para recibir gloria de las personas. Pero, además, será grande delante de Dios, porque realizará su ministerio con una gran sintonía con los propósitos de Dios, preparará el camino del Señor, para que la gloria de Dios se manifieste: el Mesías, Jesucristo. ¿No te gustaría ser un hijo lleno del Espíritu Santo en tu familia, poderoso en el ministerio que Dios te dio, valorado por Dios? Lo puedes ser, si permites a Dios que tome el control total de tu vida.

C. La mamá fue llena del Espíritu Santo: *“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo”* (Lucas 1:41).

¡Qué maravilloso! Toda una familia llena del Espíritu. Profetizan, ayunan, oran, ministran el perdón de los pecados, adoran a Dios, dan palabra profética al pueblo, anuncian al Mesías, y generan gozo, esperanza y alegría por las bendiciones de Dios que ellos representan para todo el pueblo de Dios. **¿No te gustaría ser parte de una familia así! Podemos serlo si dejamos que Dios tome de manera total nuestra vida.**

CONCLUSIÓN

Desde la promesa de Abraham en el libro del Génesis, Dios determinó que usaría a las familias como agentes de bendición para la humanidad perdida y en tinieblas, hoy más que nunca el plan de salvación está necesitando de familias valientes y capaces de aceptar el reto, familias que hagan suya la suprema tarea de llevar al mundo el mensaje restaurador, es ahora el tiempo para nosotros de tomar la oportunidad y buscar con ahínco que nuestra familia se convierta en una familia que bendiga a los demás. ¡Necesitamos ser familias llenas del Espíritu Santo! Acepta el reto mi hermano, paguemos el precio, y la bendición será grande.

LECCIÓN 15

La casa de José y María **Una paternidad y una familia conforme al corazón de Dios**

“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia” (Lucas 1:38; RV60).

Objetivo de aprendizaje: dimensionar algunos aspectos que implica edificar y ser una familia conforme al corazón de Dios

INTRODUCCIÓN

En esta lección estudiaremos algunos aspectos de la vida familiar de José y María. Descubriremos el gran éxito que tuvieron al edificar su hogar. Tuvieron el encargo divino de criar al Salvador del mundo, a nuestro Señor Jesucristo, y cumplieron en forma excelente. Además, lograron que el resto de sus hijos sirvieran al Señor, sobre todo, Judas y Santiago, escritores de sendas cartas universales que llevan sus nombres, y en el caso de Santiago uno de los apóstoles del Señor, columna de la iglesia, como lo reconoce el apóstol Pablo, junto con Pedro y Juan.

Con ellos vamos a comprender que para ser buenos padres de familia, no podemos limitarnos a creer que sobra y basta con cuidar de los hijos físicamente, o mandándolos a la escuela, dejándoles un patrimonio o herencia, proveerles dinero, y darles un sano desarrollo emocional, sino también, y tal vez sobre todo, cuidando que crezcan también en sabiduría y gracia para con Dios y los hombres, tal y como lo dice Lucas en su Evangelio del niño Jesús: *“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”* (Lc.2:40).

Veamos, entonces ¿con qué recursos actitudinales, espirituales y paternales contaron para edificar su hogar conforme al corazón de Dios?, así como ¿cuál fue el acompañamiento que Dios les dio para que lo lograran?

I. Tenían revelación y sujeción a la palabra

El centro de ellos era la palabra. Oír la palabra y obedecerla era central para la vida de María, aún antes de casarse. No sólo de la palabra de Dios escrita, sino que eran sensibles a la voz de Dios por medio de sueños y visiones de ángeles. Cuando el ángel le habló y le reveló que concebiría en su vientre un niño, por obra del Espíritu Santo, ella inmediatamente aceptó. La palabra de Dios era el centro y la guía de su vida por entero.

De igual manera, cuando José quiso abandonar a María para no difamarla, y luego entonces un ángel le habló en sueños que no tuviera miedo recibir a María por mujer, porque lo que en ella había era obra del Espíritu Santo, no dudó en obedecer la palabra, y guiar su vida por ella.

Eran de obediencia y sujeción a la palabra. Su relación con el templo, la ley y la fe hebrea era muy especial. Todos los años subían a Jerusalén a la fiesta de la pascua (Lc. 2:41). Recién nacido Jesús, cumplieron con la ley de circuncidarlo al octavo día, y luego además lo presentaron en el templo una vez cumplido los ritos de purificación que prescribía la ley. En todo mostraban una absoluta obediencia, devoción, apego y sumisión a la palabra divina, autoridades del templo y revelaciones especiales de la voluntad de Dios.

Su nivel de obediencia y sumisión a la palabra y voluntad de Dios llegaba al grado tal que, por obedecer la voluntad de Dios, corrían riesgos de reputación que podrían haber manchado sus nombres de por vida. Ya que el embarazo de María, por ejemplo, podía no haber sido creído que fuera por obra del Espíritu Santo, aún por el mismo José, su futuro esposo, y de ahí, por lo tanto, por el resto de la gente. Pero ese riesgo no le importó a María, y Dios ayudó a José para que hiciera equipo con María en esa tarea de criar al Mesías, el Salvador, el Señor. Le creyeron a Dios, le obedecieron y sujetaron a su palabra, voluntad y propósito divino para su matrimonio y hogar.

Tenían entendimiento de los propósitos de Dios. La revelación de la palabra les dio entendimiento de los propósitos específicos de Dios sobre su matrimonio y familia. Frente a eso asumieron el reto enorme de lograrlos, y lo cumplieron.

Indudablemente, la historia del hogar de José y María nos enseña que cumplir con los propósitos específicos de Dios para nuestro hogar se pueden lograr, por muy enormes que parecen, e imperfectos que seamos. Si Dios nos encarga esa tarea, es porque de seguro nos ayudará a hacerlos realidad.

Tenían humildad y servicio. Nunca pidieron alguna atención o reconocimiento especial de los apóstoles, como equivocadamente lo pide la iglesia católica hacia la figura de María, por haber sido madre de Jesús. La actitud de María desde el principio fue el de una sierva al servicio de Dios, como ella misma lo dijo, al recibir la noticia de su embarazo por obra del Espíritu Santo: *“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”* (Lc. 1:38; énfasis mío).

Actividad de reforzamiento

1. ¿Qué tan obedientes y sumisos se ven los padres de familia y los hijos ahora a la palabra y las autoridades de la iglesia?

2. ¿Conocen los padres el propósito específico de Dios para ellos y sus hijos?

3. ¿Qué tan peligroso cree que sea, que ignoren el propósito específico de Dios para ellos como padres y para sus hijos? ¿Y por qué?

-
-
4. Anote a continuación la enseñanza más profunda que le deja la paternidad de José y María al edificar el hogar
-
-

II. El resultado de la paternidad conforme al corazón de Dios

A. Hijos sabios, que conocieron el propósito de Dios para sus vidas. José y María tuvieron hijos que crecieron, no sólo en lo físico, biológico y psicológico, sino, sobre todo en sabiduría que viene de Dios. Descubrieron el propósito específico de Dios para sus vidas. Desarrollaron sus ministerios, su papel en la misión Dei (misión de Dios), y cumplieron con lo que Dios determinó para sus vidas.

Tuvieron la sabiduría de ser obedientes y sumisos como sus padres a la voluntad y propósito de Dios. De Cristo se dice, por ejemplo, que **“se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”** (Fil.2:9). Jacobo el hermano del Señor, cumplió con su ministerio apostólico hasta el final. Igual Judas Tadeo, el hermano del Señor. Nunca pidieron algún reconocimiento especial por ser hermanos del Señor, sirvieron como cualquier otro en la obra de Dios, y fueron reconocidos por su servicio, trabajo y sujeción a la palabra del Señor.

B. Hijos que crecieron en gracia. Tanto para con los hombres, como para con Dios. Es decir, eran niños que crecían con un carácter con el cual se ganaban el afecto, la simpatía y el cariño de la gente que los rodeaba. Esto señala sin ninguna duda a que poseían un carácter, actitud y una conducta agradable que ganaba el afecto de las personas al tratarlos; sobre todo, el niño Jesús, pues a él se aplican directamente estas palabras de Lucas en su Evangelio.

Pero, además de lo anterior, estos niños fueron educados sabiamente para crecer en gracia para con Dios. Así, por ejemplo, del niño Jesús y de toda la familia se dice que subían con sus padres a Jerusalén a las fiestas judías, sobre todo se menciona la pascua. En el templo se quedan asombrados los doctores de la ley con Jesús, pues le hacían preguntas sobre la Escrituras hebreas (Antiguo Testamento, principalmente de la Torah), y él les contestaba con mucho acierto y sabiduría.

Por si fuera poco, desde niño, Jesús aprendió a referirse a Dios como su Padre, lo cual habla de la intimidad y comunión que aprendió a tener con Dios; aspecto que seguramente aprendió también de sus padres José y María.

B. Hijos con propósito y ministerio. Jacobo el hermano del Señor desarrolló un ministerio apostólico poderoso. Fue considerado por el apóstol Pablo como una de las columnas de la iglesia, a quien se debía tomar en cuenta para definir la correcta doctrina de la iglesia, la forma correcta de predicar el evangelio a los gentiles y respetarlo como autoridad apostólica puesta por el Señor Jesucristo.

Judas desarrollo un ministerio de discernimiento sobre los falsos y verdaderos profetas del Señor. Su carta universal, que lleva su nombre, denuncia y delinea las claves para distinguir a los falsos profetas, a fin de que la iglesia no se dejase

engañar por ellos, ni intimidar, pues dichos falsos profetas y maestros se manifestaban con mucha autoridad y amenazas, para que se les respetara, temiera y se les obedeciera. La postura y enseñanza de Judas fue determinante para que la iglesia del Señor no se dejara engañar ni intimidar, de tal forma que no fuera a ser desviada de su fe, sana doctrina y fidelidad al verdadero evangelio revelado por nuestro Señor Jesucristo.

Jesús desarrolló el ministerio y la misión más hermosa del mundo: no ser servido, sino servir, y dar su vida en rescate por muchos; es decir, cumplir su ministerio y misión de ser el Salvador del mundo.

PARA REFLEXIONAR

¿No te gustaría ser un hijo, miembro de una familia con esta calidad de vida y ministerio en servicio a Dios? ¿Por qué? Menciona tres razones:

CONCLUSIÓN

¿Podrás tú también esforzarte en edificar una familia conforme al corazón de Dios, buscando los resultados que obtuvieron María y José? ¿Podrás creer firmemente que sí se puede lograr lo que ellos lograron?

Yo te aseguro que sí se puede, porque ellos también eran seres humanos imperfectos como nosotros. También flaqueaban, dudaban, lloraban, sufrían, y a menudo no sabían qué hacer frente a las crisis. José pensó en abandonar a María antes de casarse y verla embarazada: dudó de su fidelidad como mujer. Cuando Jesús desarrolló su ministerio terrenal, había veces por ministrar a las multitudes no comía, María y sus hijos varias veces fueron por él para recogerlo y llevarlo a casa, pensando que estaba fuera de sí, es decir, “loco” como decimos nosotros.

Pero, con todo y esos errores, José y María fueron los Padres adecuados para la formación del niño Jesús, como encarnación del Dios verdadero, así como los padres idóneos para el resto de sus hijos ¡Sí se puede ser una familia conforme al corazón de Dios, a pesar de nuestras flaquezas! Bendiciones y adelante.

Ya sea como padre, madre o hijo e hija, ¿no nos gustaría ser una familia así conforme al corazón de Dios? Pide en oración a Dios esta bendición y dile que estás dispuesto a aceptar el reto.

LECCIÓN 16

La Mujer Sabia

Texto Base:

- ¹⁰ *Mujer ejemplar no es fácil hallarla; ¡vale más que las piedras preciosas!* ²⁶ *Habla siempre con sabiduría, y da con amor sus enseñanzas.*
²⁸ *Sus hijos y su esposo la alaban y le dicen:*
²⁹ *«Mujeres buenas hay muchas, pero tú eres la mejor de todas.»*
³⁰ *Los encantos son una mentira, la belleza no es más que ilusión, pero la mujer que honra al Señor es digna de alabanza.*
³¹ *¡Alábenla ante todo el pueblo! ¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!*

Proverbios 31:10, 26, 28-31

Introducción

Los últimos versículos del libro de Proverbios están dedicados a alabar el carácter de una mujer que no se le pone nombre, pero que bien podría ser alguna de las grandes mujeres de Dios, que existieron y existen en nuestros tiempos. Esa mujer presenta virtudes en el cuidado de la familia, del marido y de los hijos; en la forma honesta y dedicada con la que trabaja; en el ejemplo que da al prójimo, y en la forma sabia con la que vive su vida.

La mujer que sabe reconocer el papel tan importante que puede desempeñar en la vida de su esposo y la **influencia positiva** que puede lograr en su ministerio, logrará ser un canal de bendición grande en su matrimonio, familia y ministerio.

Como esposa, tú desempeñas un papel muy importante en la vida y ministerio de tu familia. Eres parte central del llamado que Dios ha hecho en la vida de tu esposo. Cuando Dios llama, no llama solo a una persona, sino que en los planes de Dios está toda la familia. El apoyo y participación de la esposa en el ministerio de su esposo es de vital importancia, más cuando se hace sabiamente, siendo un instrumento espiritual de fortaleza, crecimiento, confianza y de fe en Dios.

I. ¿Qué es Sabiduría?

La **sabiduría** es una cualidad atribuida a quien posee una gran cantidad de conocimientos y se distingue por usarlos con prudencia y sensatez. La **sabiduría** se desarrolla con el tiempo, a partir de las experiencias propias y ajenas, y de la observación y la reflexión sobre la vida. Quien **actúa con sabiduría** se preocupa por **obrar bien**: por eso es prudente, sortea los problemas (sobre todo cuando son innecesarios) porque los sabe resolver, evita situaciones riesgosas y valora el sentido de la existencia.

Por ello, **una mujer sabia** bendice su matrimonio, haciendo de él un poderoso instrumento en las manos de Dios, construyendo una familia sacerdotal, una familia

que de manera total adora a Dios, le ama, desarrolla sus ministerios y le sirven, gracias al trabajo insistente y valioso de ella como mujer sabia que sabe edificar su casa.

II. Características de una mujer sabia

A. Una mujer sabia establece prioridades

La prioridad de una esposa, después del Señor, es su esposo, y luego sus hijos. Dios ha hecho del matrimonio la relación que más une (Génesis 2:24) “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*”. Dios hizo a la mujer con el propósito de ser “*ayuda idónea para él*” (Génesis 2:18), es decir que está diseñada de manera total para ser la persona ideal para darle plenitud a la vida de su esposo y familia, en todas las áreas de la vida: emocional, física, intelectual, vocacional, familiar y espiritual.

La Biblia deja claro que este propósito divino en la creación de la mujer, **en ninguna manera la hace a ella ser un ser inferior**. La mujer cristiana debe ser una ayuda a su marido físicamente, emocionalmente, mentalmente y espiritualmente. Ella es el complemento del hombre. Ella debe ser su ánimo y la que le conforta, la que completa su plenitud.

Según la mujer virtuosa de Proverbios 31 “**el corazón de su marido está en ella confiado**” v.11, “**Le da ella bien y no mal todos los días de su vida**” v.12, “**su marido también la alaba**” v.28.

B. La mujer sabia tiene dominio de sus emociones

Una mujer sabia, es aquella que conoce sus emociones, sin embargo, sabe utilizar su razón para moderar sus reacciones. Desarrolla inteligencia emocional. Por eso, es una mujer que camina por la sabiduría en lugar de la imprudencia. Por lo anterior, habla sólo lo necesario. Nunca procura llamar la atención de otros. Es sensata y sabe cómo cambiar situaciones desagradables, en vez de estar quejándose y reclamando todo el tiempo.

C. La mujer sabia es una mujer de Fe

Una mujer sabia sabe responder adecuadamente ante cualquier problema, porque lo hace primeramente orando, recibiendo la fortaleza y sabiduría de Dios. Es aquella que ve en las dificultades solo nuevas oportunidades. Se esfuerza por agradar a Dios cada día, viviendo conforme a sus propósitos, tratando de parecerse más a Cristo y reconocer, afrontar, vencer hábitos y conductas erradas. Estimula la fe de su marido con palabras de ánimo y amor.

D. La mujer sabia es confiable

Una mujer sabia, nunca es perezosa, porque tiene placer en cuidar de los quehaceres de la casa, todo está en orden. No espera que otros hagan lo que es

de su competencia. Ella siempre trata de hacer lo bueno para su familia. Su marido tiene confianza en ella y por eso él le deja manejar las cosas de la casa. Su alegría está en su lealtad: *“El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida”*, v.11-12.

E. La mujer sabia tiene cuidado de su salud y la de su familia

Una mujer sabia mantiene su cuerpo y espíritu en buena salud. Lo hace porque reconoce que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo y porque es importante para su marido. Para ser una mujer sabia se necesita primero tener *“el ornato [o atavío] de un espíritu afable [cariñoso, afectuoso] y apacible [tranquilo, pacífico]”*, 1 Pedro 3:4. Esto nos habla de su carácter espiritual. Y segundo, se debe procurar estar en forma físicamente hablando, para así lograr con más eficiencia las demandas del ministerio y de su hogar.

III. Actitudes de una mujer sabia

A. Respeta y bendice a tu esposo.

Vivir al lado de un hombre que trabaja con Dios y para Dios, es de grande significación. Debemos enaltecer su ministerio (con sabiduría). Como esposas tenemos que orar por nuestros esposos y respetarlos Ef. 5:33. **Una mujer sabia** habla bien de su esposo, lo respeta y valora. *“Su marido es conocido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra”* Prov. 31:23.

Hay muchas formas o actitudes con las cuáles podemos faltar al respeto a nuestros maridos, mencionaremos solo algunas:

El síndrome del pedestal: Cuando nuestros esposos no llenan nuestras expectativas, porque los hemos puesto en un pedestal. Esa expectativa está basada en lo que quisiéramos que fueran ellos, no en lo que son. Tu esposo y el mío deben vivir bajo los estándares y expectativas de Dios. Nuestra frustración con su aparente fracaso por no vivir como queremos o como dicta el mundo, puede provocar falta de respeto.

Falta de prudencia: La vida privada de tu esposo y sus debilidades personales no deben discutirse en tu grupo de amigas.

El síndrome del liderazgo: La falta de respeto a veces se debe a que no nos sometemos, o no sabemos complementarnos con el liderazgo de nuestro marido. Si piensas que él no es un buen líder, pídele a Dios que lo convierta en uno, y aprende a liderar con él, complementándote perfectamente. No trates de tomar el liderazgo tú, desplazándolo. Si lo haces, lo avergonzarás y le faltarás al respeto frente a los demás.

Falta de prudencia al vestir: La clave es la modestia. Es muy importante estar conscientes de nuestra apariencia, estamos al servicio de Dios y debemos cuidar

que no le faltemos el respeto a nuestros esposos e incluso a Dios por la forma en que vestimos.

B. No criticar ni ridiculizar a tu esposo

Debes aprender cómo hablar con tu esposo, aconsejarle sin agredir o criticarle, sino con palabras sabias que le ayuden a tomar buenas decisiones. Tú eres su colaboradora. No significa que tú puedes ocupar su puesto o tratar de hacer lo que a él le corresponde sino compartir con sabiduría y ser una ayuda idónea que brindará apoyo incondicional y ayuda en momentos difíciles.

La mejor cosa que puedes hacer por tu esposo es aprender a soñar con él en cuanto a su ministerio. Debes compartir sus sueños y expectativas. Esos sueños pueden ayudarles durante los tiempos difíciles para seguir fiel a Dios y seguir adelante. Los sueños ayudan a enfocarse en Dios y su voluntad para su vida. La labor de tu esposo es importante, debes seguirle, apoyarle, en vez de ignorar y reírte de sus sueños.

C. Ora por él y con él

Deben orar juntos a Dios por diversos asuntos o problemas familiares o del distrito. Reforzar la oración y comunión con Dios en pareja. Centren su atención en Dios todo el tiempo, especialmente para no caer en orgullo vanagloria cuando tenemos éxito. Debemos reconocer que de Dios proceden todas las cosas y por su gracia y misericordia es que se alcanzan los sueños. Necesitamos centrarnos en los planes del edificador maestro para levantar una obra maestra para él.

D. Sujétate a tu esposo

Este es el mandato del Señor. Como esposa cristiana, cuando diste el sí a tu esposo, automáticamente diste el sí a su ministerio y confiaste en Dios para lo que vendría después. Te convertiste en la ayuda adecuada e idónea que el necesitaba. Cuando Dios le dice a la mujer que se someta a la autoridad de su esposo, no quiere decir que la mujer es menos que el hombre, porque no lo es, sino que le da un gran valor dentro de los planes de Él, para ella y para su esposo, puesto que el llamado es para ambos. *“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”,* 1 Pedro 3:1-2.

CONCLUSIÓN

Hermanas, el deseo de Dios es que seamos sabias, su palabra nos manda a adquirirla con solicitud (Prov. 4.7), y ella traerá muchos beneficios a nuestra vida (Prov. 4.8). Entonces, si no estamos practicando la sabiduría, busquemos hacerlo, pues ya la tenemos (pues todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas), solo debemos desarrollarla en nuestro diario vivir, pidámosle a

Dios en oración que nos ayude y muestre como ser la mujer sabia que Dios desea que seamos.

¿Estás dispuesta a esforzarte por ser una mujer sabia? Sin duda alguna el precio para lograrlo es grande, pero las bendiciones son inmensas, tu vida, tu esposo, el ministerio de ambos, el proyecto matrimonial y familiar se verán profundamente prosperados y bendecidos en gran manera.

EXPOSITOR:

FAMILIAS EDIFICADAS CONFORME EL CORAZÓN DE DIOS

- LECCIÓN 1 Los hizo Varón y hembra
- LECCIÓN 2 La Importancia de la Familia en la Sociedad
- LECCIÓN 3 La importancia de la Familia en la Sociedad
- LECCIÓN 4 Protegiendo la estabilidad de la familia
- LECCIÓN 5 Sueños de familia
- LECCIÓN 6 Padres de fe, hijos de bendición
- LECCIÓN 7 Familias quebrantadas
- LECCIÓN 8 La obra restauradora de Dios en la familia
- LECCIÓN 9 Desatando la bendición, derrotando la maldición
- LECCIÓN 10 Padres con visión, hijos de bendición
- LECCIÓN 11 Familias con propósito
- LECCIÓN 12 Familias restauradas
- LECCIÓN 13 Padres sin visión, hijos sin valores
- LECCIÓN 14 Familias que bendicen
- LECCIÓN 15 La casa de José y María:
Una paternidad y una familia conforme al corazón de Dios
- LECCIÓN 16 La Mujer Sabia

